

INDIOS

de: Arthur Kopit

PERSONAJES

BUFALO BILL
TORO SENTADO
EL SENADOR LOGAN
EL SENADOR MORGAN
EL SENADOR DAVES
JUAN HIERBA
COLA MANCHADA
EL INTERPRETE DEL
GRAN DUQUE
EL GRAN DUQUE
ALEXIS
NED BUNTLINE
GERONIMO
EL UJIER DE LA CASA
BLANCA
EL PRESIDENTE DE
ANTAÑO
LA PRIMERA DAMA
WILD BILL HICKIK
TESKANJAVILA

UNCAS
ANNIE OAKLEY
EL GRAN JEFE JOSE
JESSE JAMES
BILLY EL NIÑO
PONCHO
EL CORONEL FORSYTH
UN TENIENTE
HALCON NEGRO
TECUISEH
CABALLO LOCO
NUBE ROJA
SATANTA
KIOKUK
TAZA VIEJA
Indios, Soldados, comparsas
cowboys, periodistas
Una voz en off

ESCENA PRIMERA

(El público entrará a telón alzado. Las luces de la sala, tenues.

En escena, tres grandes vitrinas. La primera contiene una efigie, de tamaño mayor que el natural, de Búfalo Bill en traje de ante bordado. En la segunda, una efigie de Toro Sentado vestido de ante o paño liso, sin penacho y con poco o ningún adorno. La tercera vitrina contiene varios objetos: un cráneo de búfalo, una camisa de indio manchada de sangre y un rifle antiguo. El resto del escenario está a oscuras; las vitrinas, iluminadas desde arriba con focos.

Música extraña, de procedencia indefinida. Atmósfera dislocada.

Poco a poco se apagan las luces de la sala.

La música aumenta de volumen.

La iluminación de las vitrinas se desvanece lentamente.

Rumor de viento, al principio leve.

Las vitrinas se deslizan hacia el fondo, hasta desaparecer en la penumbra.

El escenario queda sumido en una luz fantasmal; algunos focos de poca intensidad recorren el pavimento, como intentando localizar algo.

Acordes breves y disonantes de música del Oeste.

Una voz retumba por toda la sala.)

LA VOZ:

Cody... Cody... ¡Cody!... ¡CODY!

(Uno de los focos se ha cruzado con algo: un hombre a caballo. Lentamente, el foco retrocede hasta centrarse sobre el caballo y su jinete. Ocupan un extremo del escenario, al fondo; caminan a paso lento.

C.12
SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

JMS
27 abril 86
13/nov/88

214189

MOSKOW
2.2

Pronto. los restantes focos se dirigen hacia ellos, hasta convergir. La luz, que al principio es muy tenue, irá aumentando a medida que se acercan.

El jinete es Búfalo Bill, vestido como en la vitrina. El caballo simula ser un espléndido semental blanco, de mirada salvaje y encendida.

Se aproximan despacio, acelerando hasta alcanzar la velocidad normal.

Rumor vago de vítores y aplausos. La música, ya más identificada, suena a rodeo.

En ese momento, despacio y desde el suelo, emerge en torno a ellos un cercado de estacas, formando un óvalo.

El caballo se detiene asustado.

Una hilera de lucecitas parpadea débilmente desde el borde superior del cercado. Los focos, ahora multicolores, recorren el interior del recinto oval en todas direcciones.

Sobre el conjunto descenden lentamente varios cartelones pálidos y descoloridos, anunciando el "Show del Salvaje Oeste".

Y, de pronto, ¡es el SHOW DEL SALVAJE OESTE!

¡Música alegre, estrepitosa!

¡Un torrente de luces por doquier!

El caballo se encabrita. Su jinete le sosiega con unas palabras al oído.

Y es entonces cuando, con una amplia sonrisa, Búfalo Bill comienza a dar una vuelta al recinto; lleva las riendas sueltas en una mano, mientras con la otra agita airoosamente su gran "Stetson" (1), saludando así a la invisible multitud que le rodea. Es un cuadro magnífico: el caballo galopa y cabriola, se pavonea, baila al son de la música, atraviesa de un salto los focos; Búfalo Bill domina sin esfuerzo el mundo entero, el universo: la eternidad.

BUFALO BILL: ¡Vaya, vaya! ¡Hemos aquí de nuevo, sí señor! ¡Con esa música alegre y triunfal, con esos fieros tambores tan queridos! ¡Cómo no había de volver, si es aquí donde estoy en mi elemento: tan sudoroso y tan feliz bajo los focos! Sí, señor... si es aquí donde estoy en mi elemento...

(Respira hondo, paladea el aire. Pausa.)

Lo cual me trae a la memoria aquello que decía el general Custer, ¿Se acuerdan de él?... Uno de los tíos más lerdos de la historia. ¡Como que se graduó el último en West Point! Pues, estábamos un día en la pradera y de pronto se vuelve con un aire muy solemne y me dice: "Bill! Créeme que si hay algo a lo que un hombre no deba jamás temer es a volver sobre sus pasos y desandar lo andado".

(Ríe entre dientes.)

Yo, naturalmente...

LA VOZ: (Susurrante.)
Y ahora, a empezar.

BUFALO BILL: (Sobresaltado.)
¿Eh?

LA VOZ: Y ahora a empezar.

BUFALO BILL: Pero si acabo de llegar.

LA VOZ: Lo siento; es hora de empezar.

BUFALO BILL: ¿No puedes esperar un momento? ¿Qué prisa tenemos? ¡Espera un momento!

(1) Marca de fábrica que dio nombre al sombrero de ala ancha y vuelta comúnmente utilizado en el Oeste. (N. del T.)

(Silencio. Respira hondo y sosiega al caballo.)

Les ruego me perdonen. Quizá me hayan notado algo irritable: es que vengo directamente de un compromiso molestísimo. Al parecer, mi... apoderado, un... caballero más bien a la antigua, cometió el craso error de firmarme un contrato para actuar en lo que resultó ser una ciudad fantasma! No sé hasta qué punto estarán ustedes familiarizados con el mundo del espectáculo, pero les aseguro que no hay nada más deprimente que tener que dar dos funciones en una maldita ciudad fantasma!

(Ríe entre dientes.)

(Aparecen unos cuantos indios, apostados en torno al cercado. El caballo nota su presencia y se detiene, inquieto. Búfalo Bill se vuelve, aterrado: como a sabiendas de lo que ello significa.)

LA VOZ: Bill.

BUFALO BILL: Pero...

LA VOZ: Es la hora.

(Pausa.)

BUFALO BILL: A... antes de dar comienzo al espectáculo, yo querría... querría decirles...

LA VOZ: ¡Bill!

(Los indios se aproximan lentamente.)

BUFALO BILL: ... decirles que... que soy un hombre honrado. Y si hay alguien que afirme lo contrario, ¡SE EQUIVOCA!

LA VOZ: (Susurrante.)
Es la hora, Bill.

BUFALO BILL: Mi vida es un libro abierto; no tengo nada vergonzoso que ocultar!

LA VOZ: (Persuasiva.)
Bill...

BUFALO BILL: Perdónenme, es para mí muy... duro... tener que decirlo. Pero creo que... soy un... héroe... ¡TODO UN HEROE!

(Música de indios.
El caballo se encabrita, enloquecido.
Cambio de luces para la escena siguiente.)

ESCENA SEGUNDA

(Luces sobre Toro Sentado. Va vestido con sencillez, sin penacho de plumas. es invierno.)

TORO SENTADO: ¡Yo soy Toro Sentado!... En la luna de la primera nevada, en el año en que la mitad de mi pueblo murió de hambre, el Gran Padre nos envió a tres hombres sabios para estudiar la situación de la reserva; aunque antes se nos había prometido que vendría él en persona.

(Luces sobre los Senadores Logan, Morgan y Dawes, flanqueados por soldados armados. En semicírculo, frente a ellos, los indios de Toro Sentado, arrebujados en sus mantas raídas para protegerse del frío.)

Continuación:

INDIOS

EL SENADOR LOGAN:

¡Indios! Tened la certeza de que este comité no ha venido a castigaros ni a despojaros de vuestra tierra, sino a escuchar atentamente vuestras quejas, y decidir si son justas o no. Y si lo son, a ponerles remedio. Porque nosotros, al igual que el Gran Padre, deseamos sólo lo mejor para nuestros hijos los indios.

(Los senadores desenrollan diversos documentos legales.)

TORO SENTADO: Venían acompañados de... mi amigo, William Cody...

(Entra Búfalo Bill, con el cuello de la zamarra vuelto hacia arriba.)

... en cuyo Show del Salvaje Oeste actué en tiempos...

(Búfalo Bill saluda a varios indios.)

... a cambio de comida y algo de ropa. Y un bonito caballo amaestrado.

EL SENADOR MORGAN: Será para nosotros un honor.

BUFALO BILL: (A los indios.) Hermanos

(Pausa.)

Sé lo decepcionados que debéis estar ante la ausencia del Gran Padre; siento haberos dicho que contaba con... poder traerle.

(Pausa.)

¡Ahora bien! Estos tres señores que sí he traído son, con mucho, sus representantes personales de mayor confianza. Y os aseguro que hablar con ellos será exactamente igual que...

(Pausa, Suavemente.)

... hablar con él.

(Pausa prolongada; se frota los ojos, como si le doliera la cabeza.)

Así, pues... a tí, Toro Sentado...

(Mirándole fijamente.)

... quiero decirte que espero que pases por alto esta... decepción. Y que recuerdes lo que aquí está en juego. Sin enojarte... ni impacientarte demasiado.

(Pausa.)

Espero, también, que logres que tu pueblo les hable a estos señores con entera sinceridad. Y que les trate con el mismo respeto con que yo siempre... te he tratado, pues estos señores están aquí para ayudaros, a ti y a tu pueblo. Y me temo que, hoy día, sean ya los únicos que pueden hacerlo.

TORO SENTADO: ¡Y aunque había muchos de nosotros que querían hablar el primero: hombres como Nube Roja! ¡Y Halcón Pequeño! ¡Y El-Que-Oye-El-Trueno! ¡Y Caballo Loco! ¡Grandes guerreros todos, y con muchas hazañas en su haber! ¡Qué estaban junto a nosotros en Little Big Horn cuando matamos a Custer!...

(Pausa.)

Yo no quise que hablasen... Porque eran como yo y se enojaban con facilidad.

(Pausa.)

En su lugar elegí a un muchacho, a Juan Hierba, que no había luchado nunca, pero que frecuentaba la escuela de los blancos en Carlisle. Y creía entender... algo... sus costumbres.

BUFALO BILL: Toro Sentado desea que Juan Hierba hable el primero.

EL SENADOR LOGAN: Que llamen a Juan Hierba.

BUFALO BILL: ¡Juan Hierba! Acércate.

(Entra Juan Hierba. Va vestido con una levita excesivamente raquítica, y debajo, una camisa india. Al cuello lleva una medalla.)

JUAN HIERBA: ¡Hermanos! Voy a hablar de lo que el Gran Padre nos dijo hace ya mucho tiempo. Nos dijo que dejásemos la caza y nos dedicáramos a cultivar el campo. Así lo hicimos, y nuestro pueblo pasaba hambre. Porque la tierra era buena para pastos, pero mala para el cultivo, y aunque hubiésemos sido labradores, no habría dado nada. Así que dijo el Gran Padre que nos enviaría ropa y comida, pero todo quedó en nada. Así que le pedimos el dinero que nos había prometido cuando le vendimos las Colinas Negras, pensando que con ese dinero podríamos comprar ropa y comida. Pero todo quedó en nada. Así que, para quitarnos la tristeza, nos envió al obispo Marty, a que nos enseñara a ser cristianos. ¡Pero cuando le decíamos que no queríamos ser cristianos, que queríamos ser como nuestros padres, y bailar la danza del sol, y luchar con valor contra los Shawnee y los Crow! ¡Y rezar a los Grandes Espíritus que hicieron los cuatro vientos, y la tierra, y al hombre del polvo de la tierra, el obispo Marty nos pegaba!... Así que le dijimos al Gran Padre que habíamos decidido volver a cazar, porque necesitábamos comer para vivir. Pero vimos que, mientras aprendíamos a cultivar el campo, se habían ido los búfalos, y en las praderas sólo quedaban sus huesos... ¡Antes de tener que daros más tierra, o marcharnos de aquí, donde la gente que amábamos se pudre en sus tumbas, queremos que le digáis al Gran Padre que nos dé, a los que aún vivimos, lo que prometió darnos! Nada más que eso.

TORO SENTADO ¡Yo recé pidiendo el regreso de los búfalos!

(Las luces se apagan sobre todos, excepto Búfalo Bill.

Se oye un disparo lejano.

Pausa.

Otros dos disparos.

Las luces se apagan sobre Búfalo Bill.)



ESCENA TERCERA

(Luces sobre Cola Manchada, de pie sobre un montículo de la pradera.

Es de noche: una pálida luna.

Hace calor. No parece soplar la menor brisa.

Se oye un disparo de rifle, mucho más próximo que los anteriores.

Cola Manchada se vuelve a mirar.

Ruido confuso de toros heridos.

Entra un indio disfrazado de búfalo: está herido en un ojo y aúlla de dolor.

Deambula por escena.

Entran otros dos búfalos, igualmente heridos en los ojos.

Muere el primero.

Los otros dos se le acercan tambaleándose, hasta caer muertos a su lado; entra entonces un cuarto búfalo, tuerto, que, tras dar una vuelta con paso vacilante, advierte el bulto de los muertos y se dirige hacia ellos, desplomándose a mitad de camino.

Cola Manchada los mira.

Después eleva la vista al cielo.

Se oye el chillido de algún animal nocturno.

Pausa.)

BUFALO BILL: (Aún entre bastidores, acercándose.)
Noventa y tres... noventa y cuatro... noventa y cinco... noventa y seis! ¡LO CONSEGUI!

(A la carrera, y rifle en mano, entra un Búfalo Bill mucho más joven, seguido de cerca por soldados de Caballería con antorchas, y el Intérprete del Gran Duque.)

¡Lo conseguí, lo conseguí! ¡Y eso que nadie se lo creía, pero lo conseguí! ¡Cien búfalos: cien disparos! "Unas antorchas", dije. "Seguro que por aquí hay búfalos. Pegad la oreja a tierra: ¿no notáis cómo tiembla? Pues si queréis ver algo fantástico, traedme unas antorchas y les apuntaré al reflejo de los ojos. ¡Van a caer como moscas!".

EL INTERPRETE: Le contaré al Gran Duque que consiguió usted lo prometido. Le agradecerá saberlo.

BUFALO BILL: ¡Ya puede! ¡Una exhibición así no se la doy a cualquiera!

(Sale el Intérprete.)

Y menos con lo escasas que van siendo estas criaturitas.

(A los soldados)

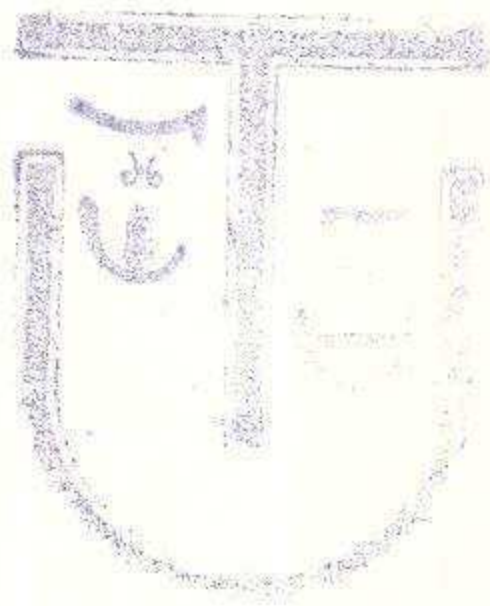
No como antes, cuando cazaba para el ferrocarril.

(Se ríe y contempla a uno de los búfalos. Pausa. Aparta la vista con una mueca de dolor.)

UN SOLDADO: ¿Se siente bien, Señor?

BUFALO BILL: ... Eh... Sí. Perfectamente.

Indios



(Salen los soldados.)

Búfalo Bill se limpia el sudor de la frente.
Cola Manchada desciende de su atalaya y se aproxima por
detrás a Cody, sin ser visto; le mira.

Pausa.

Búfalo Bill nota la presencia del indio y se vuelve, montando
el rifle. El indio no se inmuta.
Búfalo Bill le contempla.

Pausa.)

BUFALO BILL: ¡Cola Manchada! ¡Caramba, hace años que no te veía. ¿Cómo...
va eso?

(Risita.)

COLA MANCHADA: ¿Qué haces aquí?

BUFALO BILL: Bueno, bueno, ¿qué... haces tú? ¡Esto no es territorio sioux!

COLA MANCHADA: Ni tuyo tampoco.

(Pausa,)

BUFALO BILL: Es que yo vengo con... esta gente. Me traen de guía.

COLA MANCHADA: Pues esta gente... debe estar muy hambrienta.

BUFALO BILL: ¿Por qué lo dices?

COLA MANCHADA: Para tener que matar tanto búfalo.

BUFALO BILL: ¡Acabáramos! ¡Claro, claro! ¡Tú también venías detrás de los
búfalos!...
Oye, seguro que a mis amigos no les importa que te llesves alguno.
Aquí entre nosotros, te diré que no les gusta mucho el sabor de
la carne.

(Se echa a reír.)

¡Pero, hombre, cómo me alegro de volver a verte!

COLA MANCHADA: Conque tus amigos... Los estuve observando desde las colinas.
Son muy extraños; no parecen ni hombres ni mujeres.

BUFALO BILL: ¡Bueno! En realidad, son gente de otra raza. Son señoritos (1).

(Ríe entre dientes.)

COLA MANCHADA: ¿Y a ti te gustan?

BUFALO BILL: Pues... sí. ¿Por qué no?

(Pausa.)

Es decir, por supuesto no es el tipo de gente al que antes estaba
acostumbrado. Pero por aquí las cosas están cambiando mucho.
Y éstos son quienes las cambian. De modo que si uno quiere
participar un poco en todo esto, y no quedarse al margen, lógica-
mente tiene que acostumbrarse a ellos. ¿Me..., ejem..., comprendes?

(Silencio.)

O sea... que hay que adaptarse a los tiempos. Hacerse un plan de

(1) En el original, *dudu*: un término norteamericano hoy en desuso, con el que se designaba al que viste y se comporta con una elegancia afectada. (M. del T.)

Indios

vida. Yo me lo he hecho. Y tú también deberías buscártelo. Por tu propio bien, créeme.

(Pausa prolongada.)

COLA MANCHADA: ¿Tu qué plan tienes?

BUFALO BILL: Pues mira, mi plan es ayudar a los demás. A ti, por ejemplo. O a esta gente que viene conmigo. O... a más gente... quizá. Y, y, sea lo que sea... lo que haga para ayudarles, pues luego, a lo mejor... en agradecimiento... le ponen mi nombre a una calle. O a una ciudad. O a un condado. ¡O a un Estado entero! ¡Seré... tan famoso como Daniel Boone!.. Y en algún sitio, en la cima de alguna montaña que se eleve sobre más praderas y más ríos que ninguna otra, hasta podría haber una estatua de mí a lomos de un gran caballo blanco, agitando el sombrero a todo el mundo desde allá arriba, agradeciéndoles que me agradezcan que haya hecho... lo que sea... que voy a... hacer por todos ellos. ¿Qué te pasa... que pones esa cara tan rara?

BUNTLINE: (Desde detrás de bastidores.)
¡OYE, CODY! ¡NO TE MUEVAS!

BUFALO BILL: ¡NO TEMAS! ¡ESTOY AQUI QUIETO!

(A Cola Manchada.)

Es el señor Ned Buntline, el famoso periodista. ¡Creo que piensa escribir un artículo sobre mí! Dice el general Custer, el jefe del grupo, que por cierto creo que lo que pretende es que escriban un artículo sobre él; pues dice que esta expedición al Oeste va a ser la más importante después de la de Lewis y Clark.

BUNTLINE: (Desde detrás de bastidores.)
A PROPOSITO, ¿DONDE ESTAS?

BUFALO BILL: ¡PUES... NO SE! ¡TU SIGUE LAS LUCES!

(Ríe para sí.)

COLA MANCHADA: Dime: ¿quién es el hombre ese que todos le hacen reverencias?

BUFALO BILL: ¡Ah! ¡El Gran Duque! Es de un país que se llama Rusia. Toda cachupinada la han montado en su honor. Seguro que le encantaría conocerte. No ha visto nunca a un indio de verdad.

COLA MANCHADA: ¿En Rusia no hay indios?

(Búfalo Bill niega con la cabeza.)

Entonces le observaré más que a los otros. Si quisiera llevarme con él a Rusia, no acabaría como... todo mi pueblo.

BUFALO BILL: (Sobresaltado.)
¿Cómo?

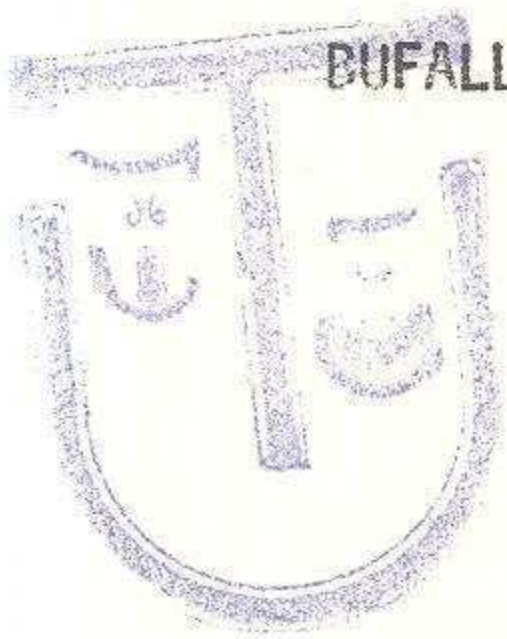
COLA MANCHADA: Quiero decir, como todos esos tontos de por ahí, tripa abajo.

(Se queda mirando a los búfalos.)

BUFALO BILL: Ah... Bueno, creo que te pasas un poquito de pesimista. En fin, tú verás. Pero tenlo presente: esa gente que te dedicas a observar... hay quien piensa que son ellos los tontos.

COLA MANCHADA: ¡Qué va! ¡Nada de tontos! Ningún blanco es tonto.

(Sonríe fríamente. Se oyen fanfarrias y trompeteos a la rusa.)



Indios

Entra el séquito ruso de trompeteros y lacayos con antorchas.

Búfalo Bill y Cola Manchada se apartan respetuosamente a un lado.

En medio de gran pompa y ceremonia, entra el Gran Duque Alexis, sentado en una espléndida litera en forma de caballo. Le acompaña su Intérprete, que le va señalando los cuatro búfalos mientras el Gran Duque recorre majestuosamente el escenario. Detrás viene Ned Buntline, armado de cámara y trípode.)

BUFALO BILL: ¡Fíjate, fíjate! ¡Qué hermoso!

(El Gran Duque se detiene, dedicando un majestuoso aleteo de brazos a los circunstantes.)

EL GRAN DUQUE: (Pronuncia una regia perorata en ruso.)

EL INTERPRETE: Su Excelencia el Gran Duque desea expresar a Búfalo Bill su más sincera admiración...

(Música.)

... por lo que ha hecho esta noche.

(El Gran Duque gesticula majestuosamente. El Intérprete abre una cajita forrada de terciopelo. Música airosa. El Intérprete se dirige hacia Búfalo Bill.)

EL GRAN DUQUE: (Gesticulando para que Búfalo Bill se adelante.)

¡Búfalo BÍ!

(Búfalo Bill se adelanta con paso solemne. El Intérprete saca una condecoración. Búfalo Bill, muy conmovido, mira a su alrededor con desconcierto.

El Intérprete sonríe mostrando la condecoración, y con un gesto cariñoso le indica a Búfalo Bill que se arrodille. Así lo hace.

El Intérprete le coloca al cuello la condecoración, que va colgada de una cinta brillante.

Un destello de flash.)

BUNTLINE: ¡Gran foto, Cody! ¡DE PRIMERA PLANA! ¡Vaya noche! ¡Menudo reportaje! Ejem... perdón, Su Alteza. No quise importunar.

(Retrocede sumiso, preparando la cámara para otro disparo. El Gran Duque recupera la calma.)

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso.)

EL INTERPRETE: Su Excelencia se pregunta qué habrá hecho Búfalo Bill para adquirir tan buena puntería.

BUFALO BILL: Oh, bueno, ya se sabe, eso... la práctica.

(Risa nerviosa.)

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso.)

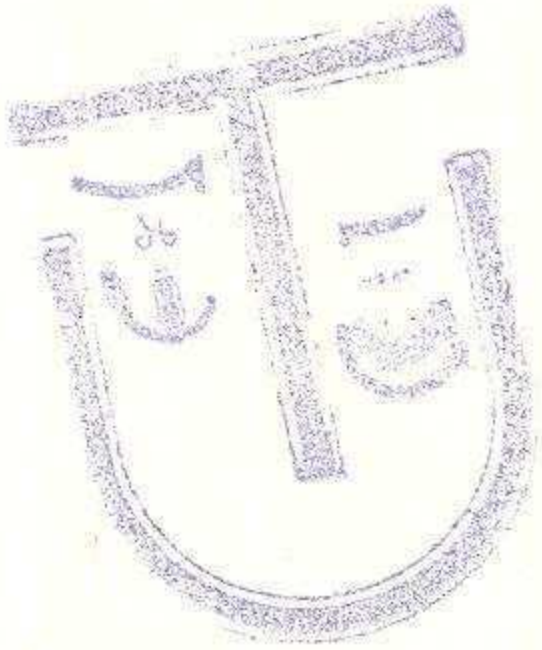
EL INTERPRETE: Su Excelencia dice que ojalá su estúpido ejército practicase así.

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso.)

EL INTERPRETE: Es más, le gustaría que usted mismo volviese con él a palacio y se encargase de protegerle.

BUFALO BILL: ¡Oh!

(Risa leve.)



Indios

Estoy seguro de que el Gran Duque estará en buenas manos.

(El Intérprete susurra lo que Búfalo Bill acaba de decir.)

EL GRAN DUQUE: ¡Da! Manos.

(Extiende ambas manos y se las lleva al cuello.)

BUFALO BILL: Su Majestad exagera, sin duda. No puedo creer que no esté rodeado de amigos.

EL GRAN DUQUE: ¡AMIGOS.

(Gruñe y desenvaina la espada, dando sablazos al aire.)

¡Amigos! ¡Amigos!... ¡Amigos!

(Hace ademán de rechazarlos.)

BUFALO BILL: (A Buntline.)
Parece que algo le preocupa.

BUNTLINE: Un comportamiento muy extraño.

EL GRAN DUQUE: (Parlotea nerviosamente en ruso.)

EL INTERPRETE: Su Excelencia se pregunta si Búfalo Bill habrá sentido miedo alguna vez.

BUFALO BILL: ¿Miedo?

EL GRAN DUQUE: (Añade una palabra rusa.)

EL INTERPRETE: Por inferioridad numérica.

BUFALO BILL: ¡Ah!

(Risa leve.)

Bueno, ejem...

BUNTLINE: Anda, dile. Me vendrá bien para lo que voy a escribir.

BUFALO BILL: (Encantado.)

¿Tú crees?

BUNTLINE: Desde luego. Mira, el Oeste está cambiando, ¿no? Y la gente quiere enterarse. Quiere... participar. Tú eres justamente lo que la gente necesita: alguien a quien escuchar, observar, alguien con quien identificarse. ¡No, no; de veras! Lo he estado pensando seriamente.

BUFALO BILL: ¿De verdad?

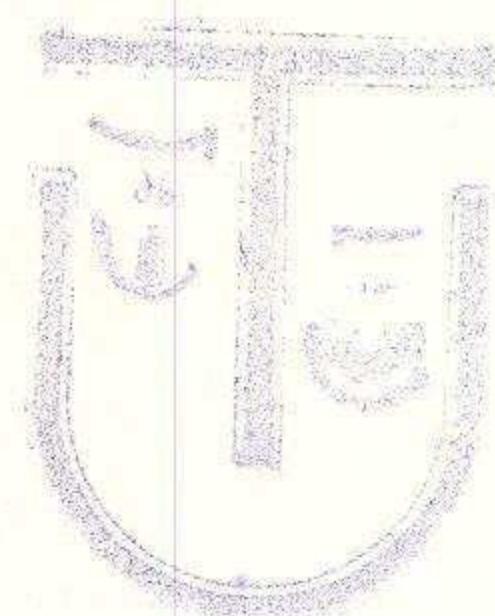
BUNTLINE: Podrías ser la inspiración del país.

BUFALO BILL: ¡Tú bromeas!

BUNTLINE: No del todo... Bueno, sigue. Dile lo que está deseando oír. Por medio de mi mágica pluma, otros también lo oirán... No me lo agradezcas: la nación también necesita hombres como yo.

(Le palmotea en el hombro y le empuja hacia el Gran Duque; Búfalo Bill se arma de valor.)

BUFALO BILL: (Al Gran Duque.)



Indios

BUFALO BILL: Bueno, ejem... no sé por dónde empezar. Sí que he estado en inferioridad numérica. Y... ejem... muchas veces. Ya lo creo que sí.

BUNTLINE: Vas bien.

BUFALO BILL: Como que ya he perdido la cuenta.

BUNTLINE: Genial.

BUFALO BILL: (Creciéndose por momentos.)
¡Y cuento hasta muy alto!

BUNTLINE: ¡SENSACIONAL!

BUFALO BILL: Y eso que, para mí, con doce la cosa está igualada. Teniendo dos revólveres de seis tiros cada, claro.

BUNTLINE: ¡Así, así!

BUFALO BILL: ¡TRECE! Si uno es flaquito como para atravesarlo de parte a parte. Catorce, con un cuchillo de monte. Quince, si hay una superficie dura para tirar a rebote un par de tiros.

BUNTLINE: ¡Sigue, sigue!

BUFALO BILL: Um,... veinte..., con un cartucho de dinamita: ¡CIEN!
¡SI HAY ROCAS PARA PROVOCAR UNA AVALANCHA!

(Buntline aplaude.)

¡Si yo no me achico nunca! ¡Quiá..., recuerdo una vez que hacía el Pony Express entre Laramie y Tombstone. Y de repente, nada más pasar el río Pecos, cincuenta comanches borrachos que se me vienen encima. ¡Un estruendo infernal, un diluvio de flechas! ¡Y claro, a esa velocidad, pues no tuvieron tiempo de mirarme, ver quién era, darse cuenta de que se trataba de un excelente amigo suyo!

EL GRAN DUQUE: ¡AMIGO! ¡AMIGO!

BUNTLINE: (En voz baja.)
¡Oye, cambia de tema!

BUFALO BILL: Pues, no había más remedio que contraatacar. Y cuando llevaba tumbados treinta me di cuenta de que no tenía más balas. Y justo en ese momento pasa una flecha casi rozándome la oreja. Conque, sin pararme a pensarlo, la echo mano, y con ella a manera de matamoscas aparto las otras diecinueve que se me venían derechas al corazón. Tras lo cual, me levanto sobre los estribos, lanzo la flecha a unas sesenta yardas... Y me cargo al jefe.

(Pausa.)

Cosa que... deprimió... a los que quedaban.

(Pausa.)

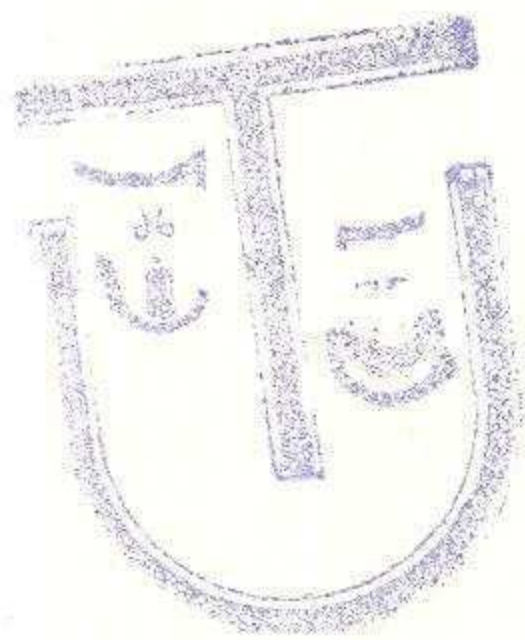
Y se fueron a casa con el rabo entre piernas. ¡En fin!
¡Un día típico!

(Vitores de todo el mundo excepto el Gran Duque.)

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso, muy enojado.)

EL INTERPRETE: Su Excelencia dice que también él quiere matar a un comanche.

BUFALO BILL: ¿Eh?



Indios

EL GRAN DUQUE: (Muy picado.)
¡Cómo Bofalo BÍ!

EL INTERPRETE: ¡Cómo Búfalo Bill!

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso con gran agitación)

EL INTERPRETE: ¡Demostrará que no se deja intimidar!

EL GRAN DUQUE: ¡Rifle, rifle, rifle!

BUFALO BILL: (A Buntline.)
Quizá se me haya ido la mano en lo del cuento.

BUNTLINE: ¡No digas bobadas! ¡Esto se está poniendo genial!

(Se agachan al ver que el Gran Duque, cacareando como un poseso, apunta a todos lados por la mira del rifle.)

Le tienes en el bote.

EL GRAN DUQUE: (A p o r r e á n d o s e el pecho.)

¡Bófalo BÍ! ¡Yo soy... BOFALO BI!

(Risa satánica.)

BUNTLINE: Ya puedes encontrarle rápidamente un comanche.

BUFALO BILL: ¡Bueno! En fin. Es que...

(Risita.)

No va a ser tan... fácil.

EL GRAN DUQUE: ¡Comanche! ¡Comanche!

BUFALO BILL: En primer lugar, los comanches viven en Texas. Y estamos en Missouri.

EL GRAN DUQUE: ¡COMANCHE! ¡COMANCHE!

BUFALO BILL: Y además, no sé distinguirlos muy bien.

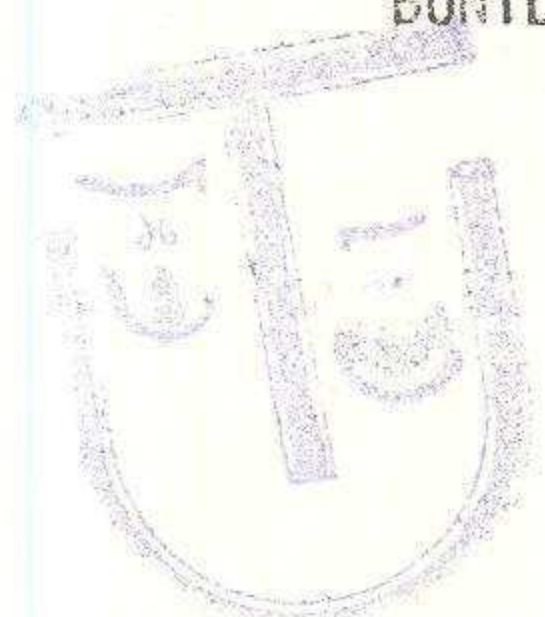
EL GRAN DUQUE: ¡Aaah!

(Dispara a la oscuridad.
Cola Manchada da un respingo, se desploma y muere.
El Gran Duque y su Intérprete rebotan de gozo.
Buntline, pasmado. Búfalo Bill, sin habla, pero por motivos muy distintos.)

BUNTLINE: (Aproximándose al cadáver con cautela.)
¡Caray!, ¿has visto? ¡La Providencia nos sonríe!

(Se ríe débilmente, elevando la mirada al cielo con respetuosa admiración.
Búfalo Bill, como en un trance, se acerca al cadáver; lo contempla.
Música lúgubre.
Las luces cambian de color, se difuminan.
Queda en suspenso todo movimiento.
Cola Manchada se pone en pie lentamente, y con igual lentitud avanza hacia el Gran Duque; se para.)

COLA MANCHADA: Me llamo Cola Manchada. Mi padre era sioux; mi madre, mitad cherokee, mitad crow. Se mire por donde se mire, lo cierto es que no tengo nada de comanche.



Indios

(Cae redondo al suelo.)
Cesa la música; las luces vuelven a estar como antes.)

EL GRAN DUQUE: (Parlotea en ruso con aire perplejo.)

EL INTERPRETE: Su Excelencia desearía saber qué ha dicho el muerto.

(Pausa prolongada.
Indefenso, Búfalo Bill vuelve la vista aquí y allá;
todos le miran fijamente.)

BUFALO BILL: (En un susurro.)
Ha dicho...

(Pausa.)

*Debería...

(Pausa.)

haberme...

(Mirando a Buntline, respira hondo.)

quedado en casa, en... Texas, con mi... tribu comanche.*

BUNTLINE: ¡Fabuloso!

(Le hace una foto a Cola Manchada; el destello del flash
reampagua en el cielo nocturno.)

¡Absolutamente fabuloso!

(La escena se desvanece en torno a Búfalo Bill, que
permanece aturdido en el centro, llevándose las manos
a la cabeza.)

CUARTA ESCENA

(Bajo una luz difusa, reaparecen en escena los
senadores y los indios de Toro Sentado.)

BUFALO BILL: Con permiso de los señores senadores... también yo querría
decirles algo.

(Pausa.)

En mi opinión..., lo que hoy está aquí en juego es mucho más
que la simple exposición de unas quejas.

(Pausa.)

Está en juego la vida de este pueblo.

(Pausa.)

Y aún más, quizá. Porque estos indios no son como los demás.
Son los indios de Toro Sentado..., los últimos en rendirse.

(Pausa.)

Los últimos de su clase.

(Pausa prolongada.)

Es por eso que, quizá, para nosotros... tenga más importancia
que... otros cualesquiera.

(Pausa.)



Porque fue obra nuestra asentarlos sobre este pedazo de tierra yerma. Y de suerte... seremos los únicos responsables.

(Impotente, Búfalo Bill contempla cómo, a su alrededor, las luces se apagan lentamente.)

LA VOZ:

Y ahora, para deleite de ustedes, BUFALO BILL Y SU SHOW DEL SALVAJE OESTE SE COMPLACEN EN PRESENTAR...

(Apagón total.
Redoble de tambor.)

ESCENA QUINTA

(El escenario, a oscuras; prosigue el redoble de tambor. Focos de lúgubres colores comienzan a entrecruzarse sobre el escenario vacío.)

LA VOZ:

¡AL INDIO MAS FEROS DE TODOS LOS TIEMPOS!...

(Del suelo emergen lentamente los barrotes de una gran jaula cilíndrica; después, y por fuera de los barrotes, el mismo cercado de antes.)

¡AL EN TIEMPOS AZOTE DEL SUDOESTE!...

(Van encendiéndose las luces del cercado; atmósfera inquietante, fantasmal.

Una jaula-túnel se extiende desde un lateral hasta enlazar con la jaula grande del centro.

Se oye el chirriar de unos goznes de hierro.
Música de rodeo.)

Al único, al inimitable... ¡GERONIMO!

(Entra Gerónimo, gateando por el túnel; en seguida se detiene, levanta la cabeza y observa el panorama. Entran dos comparsas, vestidos de cowboy y armados de garrochas. Son un par de hombros enormes, mucho más altos de lo normal, excesivamente musculosos: sus chillones atuendos parecen a punto de estallar. En sus rostros, una sonrisa helada. Todo es en ellos desmesurado: hasta la hebilla del cinturón.

Acosan a Gerónimo con las garrochas, obligándole a andar. Levantan el portillo de entrada a la jaula central y le empujan, cerrando de nuevo tras él. Se van.

Gerónimo deambula por la jaula, zarandeando los barrotes con las manos.)

GERONIMO:

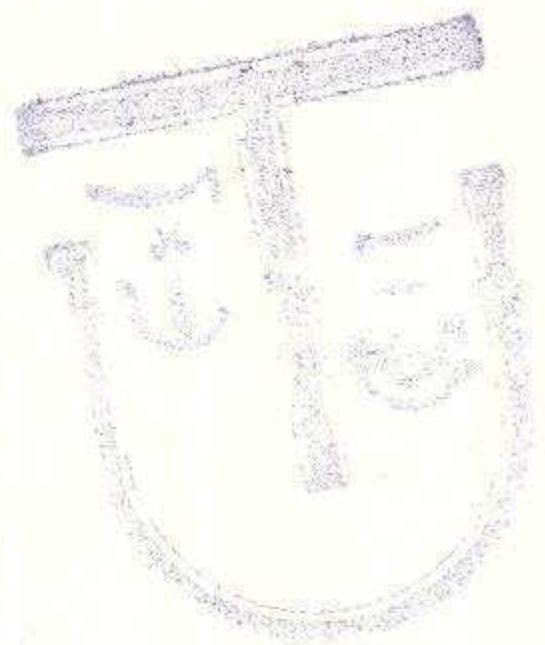
¡YO SOY GERONIMO! ¡CAUDILLO DE LOS GRANDES APACHES CHIRICAHUAS!

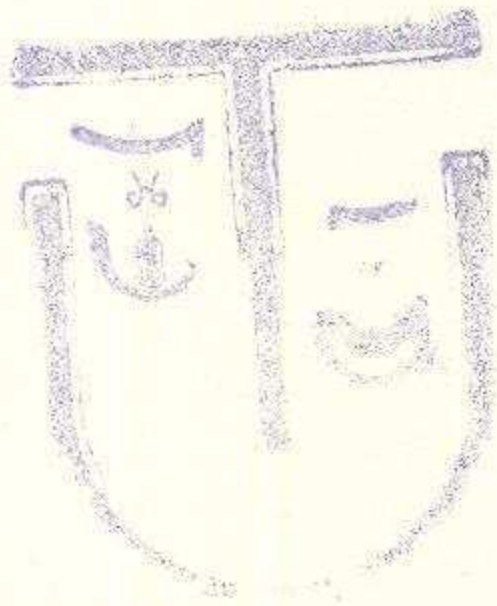
(Se pasea a grandes zancadas.)

¡Llevo al cuello un collar de genitales de hombres blancos!
¡Hombres que he matado!... ¡Y en la cintura, cabelleras de genitales de mujeres blancas! ¡MUJERES QUE VIOLE Y MATE!...
¡No hubo indio que matase y violase más que yo! ¡Ni los Grandes Espíritus sabrían decir cuántas veces!... ¡Tengo el cuerpo teñido de sangre! ¡ROJO DE SANGRE DE BLANCOS!
¡NADIE HA MATADO MAS BLANCOS QUE YO!

Búfalo Bill, con su traje bordado, entra sin ser visto por Gerónimo; redoble de tambor. Abre la puerta de la jaula y se mete. Una vez dentro, cierra tras sí y espera. Gerónimo nota su presencia y se detiene. Estira el cuello, aguzando el oído. Husmea. Se vuelve y se queda mirando a Búfalo Bill.

Lentamente, Búfalo Bill se dirige hacia él. Ya cara a cara, se detiene y, con un gesto de desprecio, le vuelve la espalda.





Gerónimo le mira furibundo.
 Pausa prolongada. Gerónimo, inmóvil.
 Búfalo Bill se aleja con toda tranquilidad, abre la
 puerta y sale, perdiéndose en las sombras.
 Gerónimo se estremece de rabia.
 Las luces se apagan lentamente.)

ESCENA SEXTA

(Luces sobre el comité del Senado, los indios de
 Toro Sentado y Búfalo Bill.)

EL SENADOR LOGAN: Señor Hierba, quizá podría usted concretar un poco más y decirnos qué es exactamente lo que, según usted, prometió y no cumplió el Gran Padre.

JUAN HIERBA: ¡Prometió darnos lo que necesitáramos, durante todo el tiempo que lo necesitáramos!

EL SENADOR DAWES: ¿Dónde les prometió eso?

JUAN HIERBA: En un tratado.

EL SENADOR LOGAN: ¿En qué tratado?

JUAN HIERBA: En un tratado que firmamos hace mucho, cinco o seis años.

EL SENADOR LOGAN: Señor Hierba, hace cinco o seis años se firmaron muchos tratados. Pero, francamente, no sé nada de ese acuerdo que usted dice.

JUAN HIERBA: ¡Nos quitaron las Colinas Negras con ese tratado!

EL SENADOR DAWES: ¡Querrá usted decir que les compramos las Colinas Negras!
 (Logan mira airadamente a Dawes.)

JUAN HIERBA: No tengo nada más que decir.
 (Se vuelve y hace ademán de irse.)

EL SENADOR LOGAN: ¡Señor Hierba! El... senador... le ruega que disculpe sus modales.

(Pausa. Juan Hierba regresa.)

JUAN HIERBA: Si fue una compra, ¿dónde está el dinero?

EL SENADOR LOGAN: Está bajo custodia.

JUAN HIERBA: ¿Custodia?

EL SENADOR MORGAN: Quiere decir, que está en un banco. Lo tienen ustedes guardado en un... banco. ¡En Washington! Un banco... muy bueno.

JUAN HIERBA: Pues preferíamos tenerlo nosotros mismos.

SENADOR DAWES: Al Gran Padre le preocupa que no estén ustedes lo bastante educados como para gastarlo con prudencia. Cuando estime que ya lo están, recibirán hasta el último céntimo, más intereses.

(Juan Hierba se revuelve, indignado; Logan, exasperado ante la conducta de Dawes.)

BUFALO BILL: ¡Señor Hierba, por favor! ¡Estos señores han venido a ayudarles! Pero sus costumbres son distintas; debe usted ser paciente con ellos.

JUAN HIERBA: Usted dijo que nos traería al Gran Padre.

BUFALO BILL: ¡Lo intenté, ya se lo he dicho! Pero no quiso venir; ¿yo qué culpa tengo?

JUAN HIERBA: Usted nos contó que era amigo suyo.

BUFALO BILL: ¡Pues claro que es amigo mío! ¡Pero oiga!. ¿es que no entiende? Estos señores son su única esperanza. Rechazarlos sería suicidarse.

(Pausa.)

JUAN HIERBA: (A los senadores)
En Fort Laramie, en Fort Lyon y en Fort Rice firmamos tratados, algunas de cuyas partes no se han cumplido.

EL SENADOR DAWES: ¡En Fort Rice, el Gobierno nos aconsejó que estuviéramos en paz, y dijo que si lo hacíamos recibiríamos un tronco de caballos, cinco toros, diez pollos y una carreta!

EL SENADOR LOGAN: ¿De veras... cre usted... que en el tratado se citaban todas esas cosas?

JUAN HIERBA: Eso nos dijeron.

EL SENADOR LOGAN: ¿Las vieron... por escrito?

JUAN HIERBA: No sabemos leer muy bien, ¡pero eso nos dijeron!

(Los senadores intercambian miradas de tristeza, Juan Hierba comienza a ponerse nervioso. Pausa.)

¡Y además... nos prometieron un VAPOR!

EL SENADOR LOGAN: ¿Un vapor?

EL SENADOR DAWES: Pero, hombre, ¿qué iban a hacer ustedes con un vapor en mitad de las praderas?

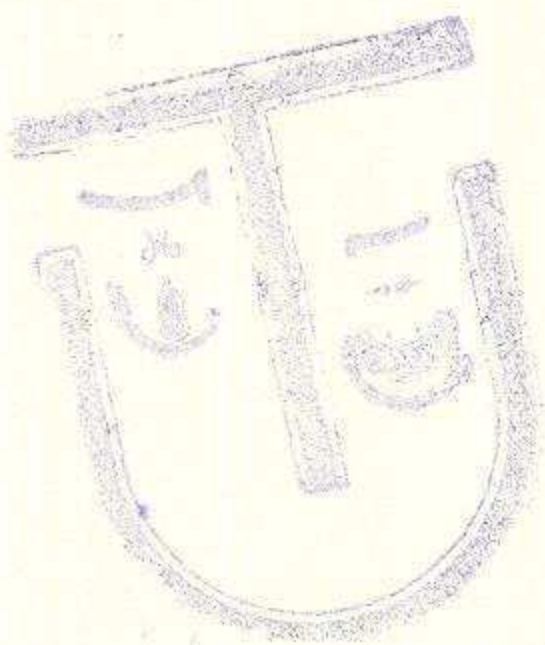
(Se echa a reír.)

JUAN HIERBA: No sé.

(Aturullado, mira a Búfalo Bill; Búfalo Bill, con un gesto de impotencia, se vuelve hacia los senadores. Mientras, las luces comienzan a apagarse.)

TORO SENTADO: ¿Dónde está el Gran Padre, Cody? El que, según tú, nos iba a ayudar. Ese que era tan amigo tuyo.

(Mientras las luces se apagan, suena un minué de Mozart)



ESCENA SEPTIMA

(Luces sobre el salón de baile de la Casa Blanca, en cuyo centro se eleva un escenario improvisado. El telón de este escenario lo constituye un cartelón heroico - melodramático alusivo al Oeste, con la leyenda:

"Exploradores de las praderas, pon Ned Buntline."

La música enmudece al tiempo que
Entra un Ujier negro.)

EL UJIER: Por aquí, señor Presidente.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: (Entre bastidores.)
Gracias, George.

(Entra el Presidente de antaño, de frac y corbata blanca, con un puro en la boca y una copa de coñac en la mano.)

Por aquí, querida. Ya va a empezar.

LA PRIMERA DAMA: ¡Oh, qué emocionante! ¡La primera vez que vemos cowboys de verdad!

(El Ujier les conduce hasta un par de sillones Luis XIV situados frente al escenario. Redoble de tambor.)

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Sssh. Pon atención.

(Se sientan.)

Entra, de detrás del telón, Ned Buntline. Va vestido con una versión exagerada de atuendo de las praderas.)

NED BUNTLINE: Honorable Dama, señor Presidente:

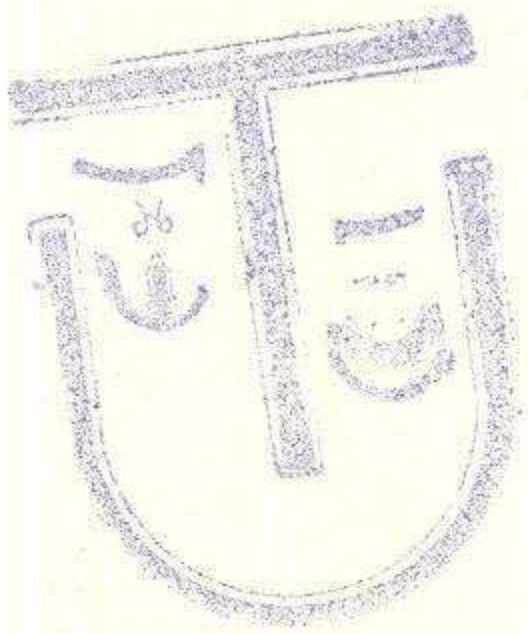
El personaje oscuro aquí presente
Es un bribón tan versado en el mal
Que ensombrece la tierra cual eclipse total.
Preguntaréis, ¿cómo a traer se atreve
Suciedad a esta casa blanca como la nieve?
No temáis: es que de algo olvidé hacer mención:
En los últimos tiempos encontré redención.
Oh, perdonadme: soy Ned Buntline, el hombre
Que proporcionó a Cady su fama y su renombre.
Y en veintisiete libros con él de campeón
Le hizo tan conocido como el propio Nerón.
Diez centavos cada uno, pero eran veintisiete,
Y nos hicimos ricos en sólo un periquete.
Con lo cual, y de paso, mi alma salvaba Dios:
Pues la nación ganaba más que nosotros dos.
Porque según salían mis amenas historias
Más crecía Bill Cody para encarnar sus glorias.
Y a ella también sirvieron de alivio a su conciencia,
Mostrando al pesimismo como una impertinencia
Quiso después el pueblo mirarlo en carne y hueso,
Y fue actor en una obra que le escribí para eso;
De la cual presentamos para vos esta escena
Por vos solicitada, y juzgaréis si es buena.
Cody, naturalmente, personifica a él mismo
Como hace vuestro humilde servidor.
La doncella crow es la actriz italiana
Paola Montecucor
El jefe pawnee, el malo, es actor alemán:
Se llama Gunter Vutlin.
En cuanto a los demás indios, me temo
Que procedan de Brooklyn.
Sin embargo, como obsequio especial para esta noche
Se halla aquí un visitante
Y le he añadido un poco de diálogo
Para que sea actuante.
Ahora bien, se presenta como amigo de Cody;
No es, por lo tanto, actor.
Aunque, en mi obra, quiénes son los hombres
Es el mayor factor.
Así que preparaos a lo que salga,
Al diablo el guión,
Saludemos a Cody y Wild Bill Hickok,
¡Y empiece la función!

(La Primera Dama y el Presidente de antaño aplauden entusiasmados. Sale Ned Buntline. Se alza el telón, dejando otro tras de sí: representa un bosque pintado en el peor estilo melodramático.)

En escena, envarados cual pésimos actores de afición, Cody y Hickok, este último luciendo larga y abundante melena, zahones de cuero bordado y un cuchillo y dos pistolones al cinto.)

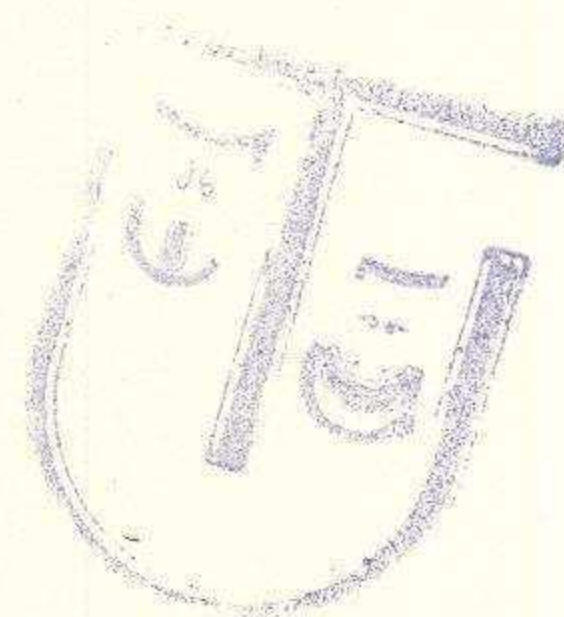
BUFALO BILL: Quiera Dios que lleguemos a tiempo. Estos endemoniados pawnees son capaces de cualquier cosa.

(Silencio.)



- BUNTLINE: (Apuntando desde bastidores.)
Y sobre todo...
- BUFALO BILL: Creo que esa es tu frase, Bill.
- HICKOK: Anda, tefie, es verdad.
(A Buntline.)
A ver, dílo otra vez.
- BUNTLINE: Y sobre todo...
- HICKIK: Y sobre todo.
- BUNTLINE: ... con ocasión de su...
- HICKOK: Con ocasión de su.
- BUFALO BILL: (En voz baja.)
... anual y horripilante...
- HICKIK: Anual y horripilante.
- BUNTLINE: ... Festival de la Luna.
- HICKOK: Festival de la Luna. Que estará... a punto de empezar. Como sucede todos los...
(Silencio.)
- BUFALO BILL: Años.
- HICKOK: Años
- BUNTLINE: Muy bien.
- HICKOK. Muy bien.
- BUNTLINE: ¡No!
- HICKOK: ¿De quién era esa línea?
- BUFALO BILL: De nadie. Era para felicitarte.
- HICKOK: Oh, Bill, por lo que más quieras, sácame de aquí.
- BUNTLINE: ¡Ad libitum!
- BUFALO BILL: ¡Sí! Quiera Dios que lleguemos a tiempo de impedir que los pawnees celebren su horripilante Festival de la Luna, para que, una vez más, yo, el gran Búfalo Bill, pueda...
- HICKOK: ¡Bill, por favor! Una cosa es que uno necesite dinero, y otra es pasar por esto.
(Entra Buntline, imitando con los tacones el galope de un caballo.)
- BUFALO BILL: ¡Atiende! ¡Aquí llega Ned Buntline! ¡Uno de los mejores tiradores de todo el Oeste!
- HICKOK: (Muy bajito.)
Lo que es ése, a dos pasos no le acierta a una vaca en el culo.
- BUFALO BILL: ¿Quién sabe? Quizá pueda sernos útil en nuestra arriesgadísima empresa.
- HICKOK: Sepor Presidente y señora, si es que todavía están ahí, créanme que este empalagoso engendro me tiene tan absolutamente aterrado como a ustedes.

- BUNTLINE: ¡Sulud, Búfalo Bill! Salud, ejem, Wild Bill Hickok. ¿Qué es lo que os trae a este recóndito lugar?
- HICKOK: Cojonuda pregunta.
- BUNTLINE: ¿Será posible que, como yo, vayáis en busca del campamento de Uncas, a buscar al perverso Gran Jefe de los pawnees?
- BUFALO BILL: Sí, en verdad. Vamos en busca de su campamento para que, una vez más, yo, el gran Búfalo Bill, pueda salvar a un desdichado.
(Hickok exhala un gemido.)
En este caso trátase de una virgen doncella...
- HICKOK: No te lo crees ni tú.
- BUFALO BILL: ¡Callate ya! ¡Llamada Teskanjavila! Y a quien, si no la salvo, la esperan la tortura, el holocausto y alguna que otra violación.
- BUNTLINE: ¡Pues, siendo así, unamos nuestras fuerzas!
- HICKOK: Pero, chico, por Dios, un poco más de dignidad.
- BUNTLINE: (Débilmente.)
Y juntos salvaremos a esa doncella.
- BUFALO BILL: (A Hickok.)
¡Quieres dejarme en paz!
- HICKOK: ¡Este no es sitio para un hombre!
- BUFALO BILL: Pues ¡yo creo que sí! ¡Yo estoy haciendo mucho bien aquí! ¡Estoy entreteniendo a la gente, haciéndola feliz! ¡Estoy enseñándoles cómo es el Oeste! ¡Dándoles algo de qué enorgullecerse! ¡Vete tú a pudrirte a Dodge City, si quieres! ¡Yo tengo otras ambiciones!
(Pausa atónita.)
- BUNTLINE: (Encogidísimo.)
Repito: unamos nuestras fuerzas y juntos salvaremos a esa doncella.
- HICKOK: Oye, Buntline, si llego a tener cargadas estas pistolas, te juro que...
- BUNTLINE: (Apuntando a alguien de detrás de bastidores.)
¡Eh! ¡ATENDED! ¡Que hay que gritar el nombre de la doncella!
- MUCHAS VOCES: (Desde detrás de bastidores.)
¡Teskanjavila!
- BUNTLINE: Debemos estar ya cerca del campamento de Uncas.
- BUFALO BILL: El perverso Gran Jefe de los pawnees.
- HICKOK: Me estáis poniendo malo.
- BUNTLINE: Aproximémonos, pues, con cuidado.
- BUFALO BILL: Las pistolas, a punto.
- BUNTLINE: Los oídos, bien abiertos.
- BUFALO BILL: (A Hickok.)
¡La boca cerrada!
- BUNTLINE: La vista, alerta.
- BUFALO BILL: Para que, una vez más, yo, Búfalo Bill, pue...
(Hickok se le ha adelantado y se encara con él.)
Pero ¿qué haces?



HICKOK: ¿Qué haces tú?

BUFALO BILL: ¡Hago lo que hago, eso es lo que hago!

HICKOK: (A Buntline.)
Este Bill, siempre tan agudo.

BUFALO BILL: ¡Hago lo que mi patria quiere de mí!
¡LO QUE QUIERE DE MI MI AMADA PATRIA!

HICKOK: (A la Primera Familia.)
¿Es... eso... lo que quieren ustedes?

LA PRIMERA DAMA: ¡Desde luego!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¡Es lo mejor que he visto en muchos años!
(Hickok, estupefacto, se sienta en el suelo.)

BUFALO BILL: Cuando uno tiene un talento que Dios le ha dado, es su deber divino aprovecharlo.

(La Primera Familia aplaude. Búfalo Bill se inclina agradecido.)

(A Hickok.)

Mira, Bill, tú es que no comprendes. Te equivocas si crees que le estoy siendo infiel a mi pasado. Estoy, simplemente, sacándole partido... y elevándolo a un nivel superior.

(Se toma una pausa deliberada.)

Está bien. ¡Sigamos!

(Señala a Buntline, dándole la entrada.)

BUNTLINE:

¡Hola, qué veo acullá, sobre los árboles! ¡Es la pálida luna que despunta!

(Sube una luna de cartón, colgada de un hilo.)

Sentid cómo la negra noche nos envuelve a manera de inculo tenebreoso.

(Buntline y Cody se estremecen.)

Escuchad los murmullos del bosque salvaje... Nos acercamos de puntillas.

BUFALO BILL: (A la Primera Familia.)
Quiera Dios que lleguemos a tiempo.

(Caen a gatas mientras se alza el telón, dejando ver el campamento de Uncas. Amarrada a un poste totémico, Teskanjavila se retuerce sensualmente.

Unos indios, evidentemente falsos, danzan a su alrededor al son de los tambores.

Los héroes se arrastran lentamente. Hickok les acompaña, mirando impudicamente a la muchacha.)

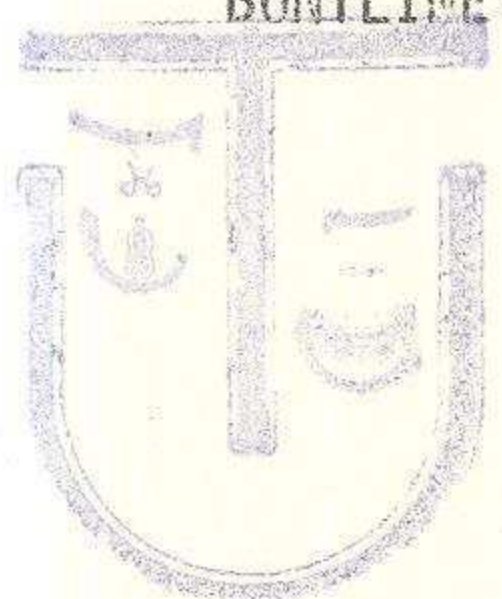
LA PRIMERA DAMA: Qué buen mozo ese Hickok, ¿verdad?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Estaba mirando a la chica. Fíjate qué piernas: que blancas las tiene, para ser india. Casi se ve el suave color de sus muslos.

LA PRIMERA DAMA: ¡Estoy más emocionada!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Como que deberíamos tener más cosas de éstas en la Casa Blanca.

(Los tambores arrecian. Los indios aúllan. Buntline, Cody y Hickok se arrojan sobre el campamento. Suenan disparos.)



TESKANJAVILA: (Con acento italiano.)
¡Estoy salvada! ¡El cielo no ha desoído las plegarias de una doncella! ¡Y que ya es hora, pardiez! Ya habían punzado mis nacientes senos con la punta abrasadora de una azagaya. Pero, mientras tanto, mi doncellez estaba a salvo. Aquí, en esta bolsita, guardada en este bolsillo secreto. Donde a nadie se le ocurrió mirar. ¡Así ha prevalecido la inocencia! ¡Oh, Mazuma, Dios del Trueno, dame tu bendición!

(Se oye un trueno.)

HICKOK: ¿Todo ese discurso es de Buntline?

BUFALO BILL: Me parece que ella lo ha cambiado un poco.

(Uncas resucita.)

UNCAS: (Con acento alemán.)

Yo soy Uncas, Gran Jefe de los indios pawnees, recientemente muerto en castigo a mi lascivia. Pero antes de llegar los hombres blancos y quitarme de en medio tuve esta visión: el rostro pálido es grande, el pielroja no es nada. Por eso, si un rostro pálido mata a un pielroja, debemos perdonarle, porque Dios ha querido que el hombre alcance toda su grandeza potencial, y al eliminar al inferior, el rostro pálido está realizando los planes divinos. De modo que al indio no se le agravia por asesinarle. Todo lo contrario: ser asesinado constituye su más alto destino. Esta fue mi reciente visión, que ha iluminado la oscuridad de mi alma, por lo demás inútil... Y ahora, vuelvo a morirme.

(Se desploma.)

HICKOK: ¿Eso es de Buntline?

BUFALO BILL: Creo que también Vutlin ha introducido algunos cambios. Es costumbre entre nosotros. No sé por qué, pero a la gente le gusta.

HICKOK: ¿Ah, sí? ¡Muy bien, pues ahora me toca a mí!

(Desenvaina su cuchillo de monte.)

BUFALO BILL: ¡Caray!

HICKOK: Se acabó la amistad: un paso más y te destripo.

BUNTLINE: Oye, Bill, escucha...

HICKOK: Y en cuanto a ti, Buntline, lagarto desdentado, toro inofensivo, pelota de...

BUNTLINA: ¡ABAJO EL TELÓN!

HICKOK: ¡Al primero que toque el telón, lo hago picadillo y me lo meriendo crudo!

LA PRIMERA DAMA: Me tiembla todo.

HICKOK: Bueno, Buntline. Vamos a arreglar las cuentas.

BUNTINE: ¿Qué cuentas?

HICKOK: A mí nadie me humilla.

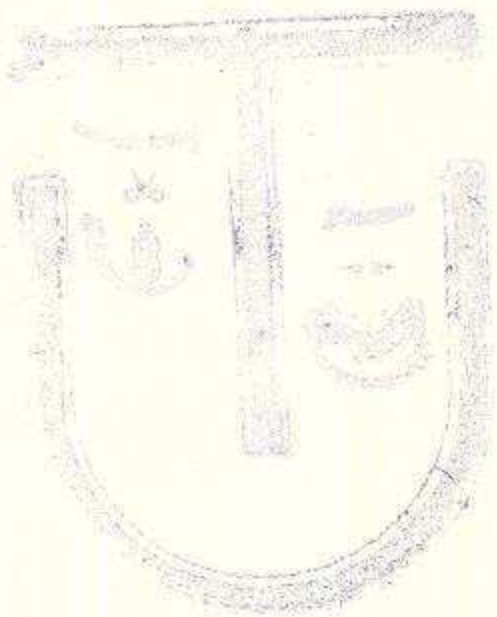
BUNTLINE: ¿Hu... humillarte?

HICKOK: O al menos nadie lo hace dos veces, porque de la segunda le he dejado seco.

BUNTLINE: Pe... pero... pero ¿de qué hablas?

HICKOK: De lo de interpretar mi propio papel. ¡De la humillación que supone interpretarme a mí mismo!

BUNTLINE: ¡Oh!



LA PRIMERA DAMA: ¡Extraordinario!

BUNTLINE: Yo, qué quieres que te diga.

HICKOK: ¡Eso no estaba en el contrato!

BUNTLINE: ¿Qué contrato?

HICKOK: ¡Dijiste que si venía podría hacer de Bat Masterson!

BUNTLINE: ¡Ah, aquello!

(Ríe entre dientes.)

Bueno... recordarás que te dije que a lo mejor podrías hacer de Bat Masterson. Primero teníamos que ver qué tal hacías de Hickok.

HICKOK: ¡Qué hacer de Hickok ni qué niño muerto! ¡YO SOY HICKOK!

BUNTLINE: Naturalmente.

HICKOK: Pues entonces, ¿por qué diablos tengo que hacer de él?

BUNTLINE: Pues porque eso es lo que quiere el público.

LA PRIMERA DAMA: ¡Claro que sí!

BUNTLINE: ¡Bill! ¡Oye... oye, espera-un-segundo! Vamos a discutirlo por las buenas, como caballeros.

BUFALO BILL: Eso. Así... Nada de subirse a la parra. Al fin y al cabo...

HICKOK: Como te metas en esto, te rajo tu globosa barriga y te saco, palmo a palmo, lo que en la gente normal son tripas, pero en ti pura mierda.

BUFALO BILL: ¡Oye-espera - un - minuto! ¡Tranquilo! No... no voy a tolerar que...

HICKOK: ¡Anda, calla! ¡Estúpido, lameculos, FRAUDE!

BUFALO BILL: ¿Coooómo?

HICKOK: ¡Si tengo que hacer de Hickok, voy a hacer de Hickok como es debido!

BUNTLINE: ¡Aparta de ahí ese cuchillo, por favor! Por el amor de Dios... Cody, ¡ayúdame! ¡Cody!

(Buntline se desploma con un cuchillo clavado en la espalda. Se arrastra hasta caer del escenario abajo; yace inóvil.)

LA PRIMERA DAMA: Pues sí que se ha quedado como muerto.

(Búfalo Bill, boquiabierto, se dirige al cadáver.)

HICKOK: Lo siento, Bill. Debe ser que aún no me he hecho yo a esto del espectáculo.

(Ríe entre dientes y concentra toda su atención en Teskanjavila. Búfalo Bill busca el pulso de Buntline.)

TESKANJAVILA: Válgame la Madonna, no me gusta nada cómo le brillan los ojos.

HICKOK: (En pose.)
¿Qué, pastelito, tarta (1) de gustosos sabores,
Pretenderás negarme tus picantes favores?

TESKANJAVILA: ¡Aaah! ¿Qué hacéis? ¡SOCORRO!

(Hickok la desata del poste, desabrochándose al mismo tiempo el cinturón. Todo ello con gran rapidez.

Búfalo Bill suelta el brazo inerte de Buntline y, atónito, se vuelve hacia el escenario.)

(1) Juego de palabras: en inglés, tart es, a la vez, tarta y prostituta

LA PRIMERA DAMA: ¡Coooh, fíjate!

(La Primera Familia sube a escenario; tras ella, los Ujieres negros trasladan los sillones, para que vean con toda comodidad.)

Es cierto, tenemos que invitar a esta compañía más a menudo.

(Hickok se yergue sobre Teskanjavila, que yace impotente a sus pies. Búfalo Bill lo contempla todo desde abajo, igualmente impotente.)

HICKOK: Hickok, el tirador más rápido del Oeste, a excepción de Billy el Niño, que no es tan certero; Hickok, el tirador más mortífero del Oeste, a excepción de Doc Holliday, que usa una escopeta cortada, y eso no vale; Hickok, el tirador más tirón del Oeste, a excepción de Jesse James, que es absolutamente irresponsable; ese Hickok, fuerte como un águila, alto como un monte, veloz como el viento, fiero como una serpiente de cascabel - ya legendario en su época, o en cualquier otra -, ese Hickok se yergue en este momento sobre una doncella india...

TESKANJAVILA: ¡Yo no soy ni india ni doncella!

HICKOK: Que no es ni india ni doncella, pero que de todos modos está estupenda... y suplica de los circunstantes que tomen buena nota de la bondad intrínseca de sus generosas intenciones, pues de otro modo...

(Comienza manosearle la ropa.)

... podrían erróneamente interpretarse como...

(Desgarra de un tirón el vestido de ante de Teskanjavila.)

... ¡Lujuria desatada!

(Ella queda en corsé de frunces, estilo Viuda Alegre.)

TESKANJAVILA: Eh, mio bambino. Más en privado, si no te importa.

(A la Primera Familia.)

Además, esto no lo hemos ensayado.

(Hickok tira de la cuerda, dejando caer el Telón.)

EL PRESIDENTE DE ANTANO: ¡Muy logrado, Cody! ¡Muy logrado!

(Como sonámbulo, Búfalo Bill sube al escenario y abre el telón.

Detrás aparece el de "Exploradores de las praderas". Lo contempla. Lo arranca.

NI UN ALMA.

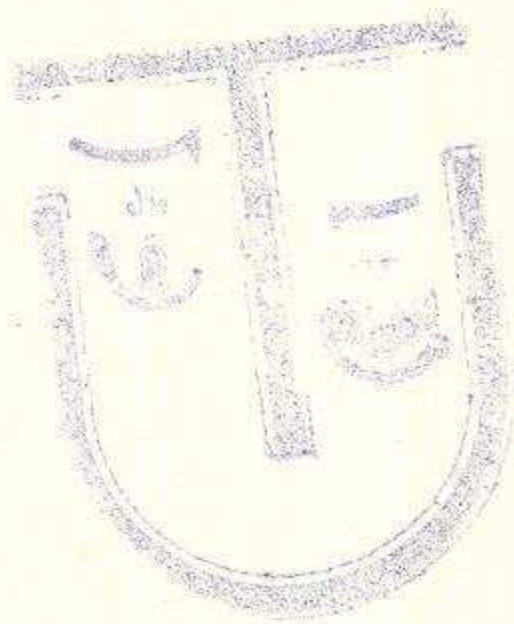
Se oye un minué de Mozart.

Mira a su alrededor, totalmente ofuscado.

Van desapareciendo el escenario y todos los muebles de la Casa Blanca.

Las luces se apagan sobre Búfalo Bill, que se tambalea como borracho.

La música decrece de volumen hasta enmudecer.)



ESCENA OCTAVA

(Luces de nuevo sobre el comité del Senado.)

EL SENADOR LOGAN: Señor Hierba, dejando aparte la cuestión del vapor, mencionaba usted el tratado de Fort Lyon y dijo que algunas partes del mismo no se habían cumplido. Pues bien, da la casualidad de que conozco perfectamente ese tratado. Y da la casualidad de que quienes no lo cumplieron fueron los indios, no nosotros.

JUAN HIERBA: ¡Es que no queríamos las vacas que nos mandaron!

EL SENADOR LOGAN: Ustedes firmaron el tratado.

JUAN HIERBA: Pero no entendimos que tendríamos que entregar parte de la reserva a cambio de las vacas.

EL SENADOR DAWES: ¿Pues a santo de qué les íbamos a enviar veinticinco mil vacas?

JUAN HIERBA: Estábamos muertos de hambre. Creíamos que sería para darnos de comer.

EL SENADOR LOGAN: ¿No se les explicó que sólo en el caso de entregarnos parte de la reserva recibirían las vacas?

JUAN HIERBA: Sí. Se nos explicó.

EL SENADOR MORGAN: Y, a pesar de eso, creyeron que eran de regalo.

JUAN HIERBA: Sí.

EL SENADOR LOGAN: En otras palabras, que pretendían quedarse con las vacas y con la tierra, ¿no?

JUAN HIERBA: Sí.

EL SENADOR DAWES: Aunque se les había explicado que eso no era posible.

JUAN HIERBA: Sí.

EL SENADOR MORGAN: Esto no hay quien lo entienda.

EL SENADOR LOGAN: Dígame, señor Hierba, ¿qué preferirían ustedes, las vacas o la tierra?

JUAN HIERBA: Las dos cosas.

EL SENADOR LOGAN: ¿Y si las dos no pueden ser?

JUAN HIERBA: La tierra.

EL SENADOR LOGAN: Pues entonces, ¿si sabían que tendrían que entregar parte de la tierra a cambio de las vacas, por qué firmaron?

JUAN HIERBA: Los blancos nos tenían aturdidos, y lo de firmar fue un accidente.

EL SENADOR LOGAN: ¿Un accidente?

JUAN HIERBA: Nos amenazaban, y cada vez que preguntábamos algo, gritaban y nos llamaban estúpidos. De pronto, los indios que me rodeaban se abalanzaron sobre el papel y lo firmaron. Iban como atontados. No pude detenerlos.

EL SENADOR LOGAN: Pero también usted firmó.

(Pausa prolongada.)

EL SENADOR DAWES: Dígame, señor Hierba. ¿Es que de veras pretenden ustedes conservar toda esta tierra sin hacer nada para ganarse el sustento?

- JUAN HIERBA: No tenemos que ganarnos el sustento. El Gran Padre prometió darnos todo lo que necesitáramos; a cambio de eso, le dimos las Colinas Negras.
- EL SENADOR LOGAN: Señor Hierba. ¿Qué prefieren ustedes: ser autosuficientes o vivir de lo que les den?
- JUAN HIERBA: Las dos cosas.
- EL SENADOR DAWES: ¡Pues no pueden tenerlas a la vez!
- BUFALO BILL: ¡Por favor!
- JUAN HIERBA: Yo sólo sé lo que nos prometieron.
- EL SENADOR DAWES: ¡Eso no es lo que les prometimos!
- JUAN HIERBA: Nosotros cremos que sí.
- BUFALO BILL: ¿Pero esto qué es?
- EL SENADOR MORGAN: Señor Hierba. ¿No quieren usted y su pueblo vivir como los blancos?
- JUAN HIERBA: ¡Somos felices viviendo como los indios!
- EL SENADOR LOGAN: Este señor quiere decir si no les gustaría ver, digamos, engrandecerse a su pueblo.
- JUAN HIERBA: ¡Eso es imposible! Los cheyenne y los sioux son ya un gran pueblo.
- EL SENADOR MORGAN: Qué barbaridad.
- BUFALO BILL: Señor Hierba. ¡Es indudable... indudable,, que su pueblo necesita elevar su nivel de vida!
- JUAN HIERBA: ¡Queremos que nos paguen lo que nos deben! Y si los blancos quieren darnos más, pues también.
- EL SENADOR LOGAN: Bueno, ya veremos.
- EL SENADOR MORGAN: Que llamen al siguiente. Así no llegamos a ninguna parte.
- JUAN HIERBA: ¡Sobre todo, queremos el dinero que dice el Gran Padre que nos tiene guardado!
- EL SENADOR DAWES: Eso lo veo difícil; porque, hasta ahora, siempre que se le ha dado dinero a un indio ha corrido a gastárselo en alcohol.
- JUAN HIERBA: Toma, como que era tan poco que no se lo podía gastar en otra cosa.
- EL SENADOR MORGAN: ¡De cualquier forma, al Gran Padre no le gusta que sus hijos los indios se emborrachen!
- JUAN HIERBA: ¡Entonces díganle al Gran Padre, ya que tiene tanto interés en vernos vivir como los blancos, que cuando un indio se emborracha no hace sino imitar el ejemplo de los blancos.
(Los indios se echan a reír. Logan golpea con el mazo para imponer silencio.)
- EL SENADOR DAWES: ¡ BASTA !
(Ni caso. Logan sigue golpeando.)
Por los clavos de Cristo, ¿para qué creerán que estamos aquí?
¡ BASTA !
(Sobre el tumulto de los indios va creciendo el ruido de un Show del Salvaje Oeste; las luces se apagan lentamente.)

ESCENA NOVENA

(Música del Show del Salvaje Oeste y focos multicolores que se entrecruzan. Emerge del suelo el cercado, con todas sus luces encendidas. Sobre el cercado descenden los cartelones del Show.)

LA VOZ:

Y ahora, señoras y señores, con nosotros, y por gentileza de Búfalo Bill, su extraordinaria compañía de auténticos héroes del Oeste... ¡Los fabulosos PICADORES DEL MUNDO!

(Entran, a lomos de caballos heroicamente simulados, los Picadores, de talla también heroicamente desmesurada.)

Galopan por dentro del cercado en majestuosa y compleja formación, dando alaridos y disparando al aire.)

Con la siempre encantadora... ¡ANNIE OAKLEY!

(Annie Oakley realiza algunos sorprendentes trucos de tiro mientras los demás cabalgan a su alrededor.)

¡Y ahora, una vez más, he aquí a la gran estrella de nuestro Show, al Viejo Explorador en persona; o, lo que es lo mismo, al indestructible y popularísimo...

(Redoble de tambor.)

... BÚFALO BILL!

(Entra a caballo Búfalo Bill, ataviado con sus mejores galas.)

Recorre triunfalmente el cercado mientras sus picadores cabalgan tras él, saliendo finalmente para dejarle en el centro, solo.)

BÚFALO BILL:

¡Muchas gracias, muchas gracias! ¡Gran espectáculo el de esta noche! Con el favorito de todos Johnny Baker, Jack el Tejano y su guitarra de doce cuerdas, la "troupe" Cavanaugh, el Sheriff Brad con la diligencia de Deadwood, Harry Philamee y sus perros de la pradera amaestrados, el Club de Tiro a Lazo del colegio de señoritas de Abilene County, Pecos Pete y su...

LA VOZ:

Bill.

BÚFALO BILL:

(Sobresaltado.)
¿Eh?

LA VOZ:

Saca a los indios.

BÚFALO BILL:

¿Qué?

LA VOZ:

Los indios.

BÚFALO BILL:

Ah, sí.

(Búfalo Bill se vuelve con inquietud hacia un extremo del escenario, al tiempo que entra su compañía de indios, con paso solemne y las pinturas de guerra ceremoniales; llevan el poste de la Danza Solar, rematado por un cráneo de búfalo.)

Y ahora, mientras mi fabulosa compañía de auténticos... indios americanos lleva a cabo los preparativos ceremoniales de la Danza Solar, que ellos recrearán para nosotros en toda su espantosa truculencia, demos cálida bienvenida a nuestro viejo amigo y valeroso guerrero, el magnífico Gran Jefe José...

(Unos comparsas vestidos de cowboy colocan una bañera invertida. Música para la entrada en escena del Gran Jefe José.)

... que recitará su... célebre discurso.
¡EN ESCENA, EL GRAN JEFE JOSÉ!



(Entra el Gran Jefe José, muy anciano y arrastrando trabajosamente los pies.)

EL GRAN JEFE JOSE: En la luna en que florece el cerezo, en el año de nuestra rendición, yo, el Gran Jefe José, y lo que quedaba de mi pueblo, los Mez Percés, fuimos encarcelados en Oklahoma, aunque el general Howard nos había prometido que regresaríamos a Idaho, nuestra tierra. En la luna en que caen las hojas, en el mismo año de nuestra rendición, vino a verme William Cocy. Era un buen hombre. Tenía una manera de mirar como... asustada..., no sé por qué. Me dijo que yo era valeroso y que sentía por mí una gran admiración. Después me explicó lo de su Show del Salvaje Oeste, donde salía el gran Toro Sentado, y me dijo que si yo quería actuar haría que soltasen de la prisión y que mi pueblo recibiese comida. Yo pregunté qué podía hacer, pues nunca había sido muy buen jinete ni tirador. Y él, sin mirarme, dijo: "Bastará con que repitas, dos veces al día y los domingos tres, lo que dijiste aquella tarde en que nuestro ejército te atrapó en la frontera canadiense, adonde tú y tu pueblo ibais huyendo para ponerlos a salvo". Yo acepté para bien de mi pueblo... ¡Y todo el año siguiente, dos veces al día y los domingos tres, les dije esto a los que me rodeaban en la oscuridad, sin yo poder verlos, cegados mis ojos por la luz tan brillante!

(Pausa.)

(Se sube a la bañera.

Acompañándose con gestos excesivos e inadecuados.)

"Decidle al general Howard que conozco su corazón. Estoy cansado de luchar. Han dado muerte a nuestros jefes. Espejo Claro ha muerto. Todo los ancianos de la tribu han muerto. Hace frío y no tenemos mantas. Los niños se congelan. Mi pueblo, algunos de ellos, han huido a las colinas sin comida ni ropa de abrigo. Nadie sabe dónde ni cómo están: quizá congelados. Quiero tener tiempo de buscar a mis hijos y ver cuántos encuentro aún. Puede ser que los halle entre los muertos. Oídme, jefes. Estoy cansado. Mi corazón está enfermo y cansado. A partir de donde ahora veis el sol, no volveré a luchar ya nunca más..."

(Desciende de la bañera.)

Tras lo cual, siempre me aplaudía el público.

(Sale el Gran Jefe José.)

BUFALO BILL:

La Danza Solar... era la única ceremonia religiosa común a todas las tribus de las praderas: sioux, crow, pies negros, kiowas, sangre, cree, chipewas, arapahos, pawnees, cheyennes. Su manera propia de afirmar su... identidad de indios.

(Pausa.)

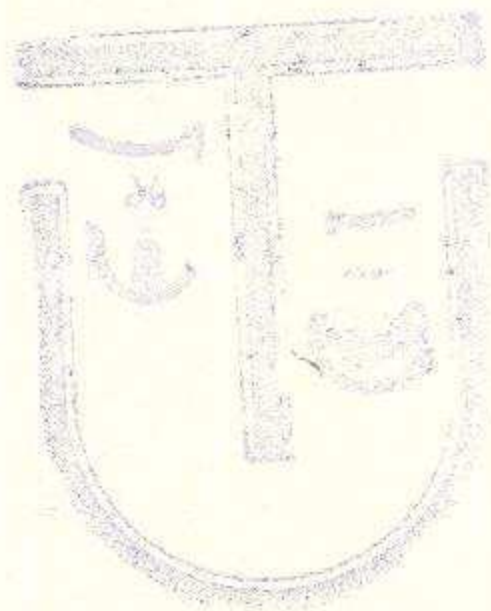
Los más valientes tomaban los cabos de unas correas largas de cuero y se los pasaban con agujas a través de los músculos pectorales, tirando después hasta desgarrar la carne. Cuanto mayor dolor fueran capaces de resistir, más propicios les serían los Espíritus. Les proporcionarían lo necesario... Les otorgarían... la salvación.

(Pausa.)

Dado que el Gobierno ha prohibido expresamente la celebración de este ritual, nos limitaremos a simularlo. Y nadie... se hará daño.

(Se retira a un lado.

Comienza la danza. Los indios cogen los cabos con agujas de unas correas largas de cuero que penden del extremo superior del poste y se los pasan a través de arneses de cuero bien visibles. Seguidamente, enganchan la punta al poste y danzan en torno a él, azotándose los brazos y gimiendo cuál presas de atoces dolores.



De pronto entra Juan Hierba. Uno de los compar-
sas intenta cerrarle el paso.

Los indios se vuelven con asombro hacia el intruso;
Búfalo Bill, atónito.

Juan despoja a los indios de sus arneses, se abre
la camisa y se pasa las agujas a través de los
pectorales.

Canta y danza. Los otros indios, al darse cuenta
de lo que está haciendo, le animan y le apremian al
son de flautas. Al fin se derrumba, con el pecho
chorreando sangre.

Los indios le redean, sobrecogidos.

Búfalo Bill se aproxima despacio a Juan Hierba;
le mira fijamente.

Los indios dismantelan el poste de la Danza Solar
y se lo llevan, junto con los demás útiles.

Las luces se apagan lentamente.)

ESCENA DECIMA

(Luces sobre el Ujier de la Casa Blanca.)

EL UJIER: El Presidente está haciendo ejercicio en el gimnasio, señor.
Por aquí.

(Entra Búfalo Bill.)

BUFALO BILL: ¿Seguro que no molesto?

EL UJIER: Nada de eso, señor. Dijo que le hiciese pasar de inmediato.
Le agrada mucho verle a usted.

(Tras hacer pasar a Cody, el Ujier hace una
reverencia y se retira.

Búfalo Bill se detiene.

Ruido de gimnasio.

Luces sobre el Presidente de antaño, vestido
igual que Hickok y montado en un caballo mecánico
que otro Ujier se encarga de mover. Junto a él, un
gramófono antiguo, tocando "On the Old Chisholm
Trail", una canción del Oeste.

El Presidente de antaño pica espuelas.

A poca distancia hay un saco de boxeo colgado.

Búfalo Bill contempla la escena estupefacto;
se adelanta, tímidamente.)

BUFALO BILL: Ejem...

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¡Cody! ¡Mi viejo amigo! ¡Bienvenido por aquí!
¡Cuánto tiempo sin verte!

BUFALO BILL: Sí, señor. Mucho.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¿Qué me dices de esto? Es lo último en equipo de
atletismo. Ayer mismo me lo trajeron.

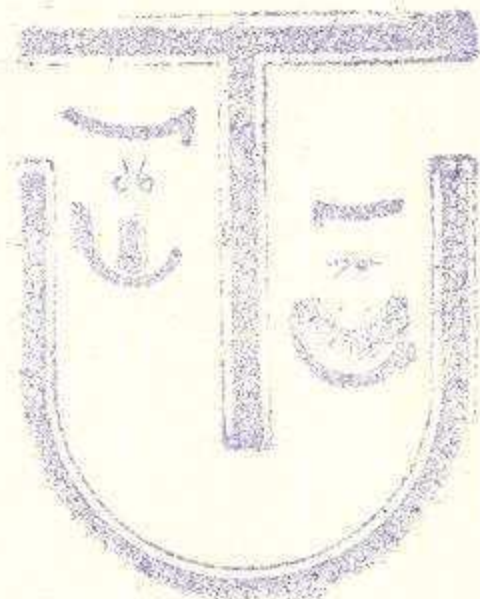
BUFALO BILL: Es una... buena imitación.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Más fuerte.

EL UJIER: ¿Cómo dice?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Un poco más fuerte.

(El Ujier hace un gesto de asentimiento; el
caballo mecánico "galopa" más deprisa.)



Indios

Muy bueno para el físico, esto de montar a caballo.
¡ARRE, ARRE! Arre, cabrón.

(Se echa a reír, restallando furiosamente con el látigo.)

BUFALO BILL: Señor. El asunto que me trae aquí es muy importante.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: No te oigo, ¡habla más alto!

BUFALO BILL: (Señalando al gramófono.)
¿Me permite quitarlo?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Dime, dime. ¿No me parezco a Hickok?

BUFALO BILL: Por favor, señor Presidente, ¿querría usted parar esto?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¿Qué?

BUFALO BILL: ¡¡¡PARAR ESTO!!!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: So, Nellie.

EL UJIER: ¿Cómo dice?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¡SO, NELLIE!

(El Ujier detiene el caballo y quita el gramófono.
Con frialdad.)

Está bien. ¿De qué se trata?

BUFALO BILL: Verá, señor: se trata de pedirle que venga conmigo a la reserva de Toro Sentado.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¿A la reserva de quién?

BUFALO BILL: De Toro Sentado. En tiempos, figuró en mi Show del Salvaje Oeste. Y, como es natural, me siento... obligado a echarle una mano.

(Pausa.)

Personalmente... obligado.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Comprendo.

BUFALO BILL: Creo que es usted el único que puede aún ayudarle. Su pueblo se encuentra en una situación desesperada.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Oye, ejem, ese Toro Sentado... ¿No es el que liquidó a Custer?

BUFALO BILL: Bueno, ejem, sí...; pero, ya se sabe, fue algo, ejem..., puramente circunstancial.

(Risa débil.)

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: No puedo ayudarles.

BUFALO BILL: ¿Cómo?

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Que lo siento, pero no puedo ayudarles.

BUFALO BILL: ¡Me temo que no comprende lo grave de la situación!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: ¿Ah, no? Está bien, supongamos que quiero ayudarles. ¿Y qué hago? ¿Devolverles la tierra? ¿Resucitar a los búfalos?

BUFALO BILL: ¡Puede hacer otras cosas!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: No, Cody. Otros podrán hacer otras cosas. Yo... tengo que hacer milagros. Pero a ellos no puedo hacerles un milagro; es demasiado tarde.

BUFALO BILL: Le prometí a Toro Sentado que usted iría.

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Mal hecho.

BUFALO BILL: Se van a morir.

(Pausa prolongada.)

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Bueno. Para que veas lo agradecido que te estoy... por tu Show del Salvaje Oeste. Por lo que ha significado para el amor propio, para el prestigio de este país...

(Pausa.)

... te haré un favor: enviaré un comité de mi parte.

BUFALO BILL: ¡Con un comité no se arregla nada!

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Vaya, algo significará el gesto.

BUFALO BILL: ¿Para quién?

(Silencio)

EL PRESIDENTE DE ANTAÑO: Mira Cody, ser un gran Presidente es como ser un águila. Un águila... perseguida. Hay que saber... aguantar.

(Sonríe.)

Según sales, Bill, diles a los guardias que no quiero más visitantes por hoy. ¿eh?

(Hace una señal al Ujier, que comienza de nuevo a moverle.)

Búfalo Bill se retira pensativo.

Suena otra vez la música.

Las luces se apagan lentamente.)

ESCENA UNDECIMA

(Luces sobre la reserva, como la última vez. Los indios se desternillan de risa; los senadores intentan imponer silencio.)

SENADOR DAWES: ¡Por los clavos de Cristo, para qué creerán que estamos aquí!

BUFALO BILL: (A Toro Sentado.)
¡Por favor! ¡Haz que se comporten como es debido!

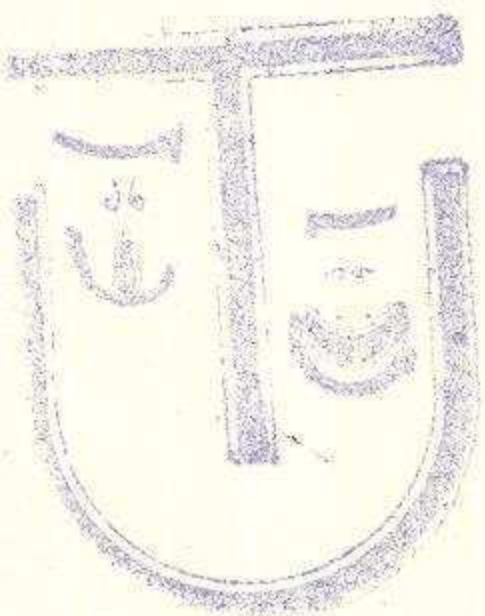
TORO SENTADO: Dijiste que nos traerías al Gran Padre.

BUFALO BILL: ¡Ya os lo dije! ¡No quiso venir, yo no tengo la culpa!
¡Además, estos señores son los representantes del Gran Padre! ¡Hablar con ellos es como hablar con él!

TORO SENTADO: Si el Gran Padre es tan sabio, ¿por qué nos envía gente estúpida?

BUFALO BILL: ¡No son estúpidos! ¡Pero ven las cosas de otra manera!

TORO SENTADO: Claro, Porque son estúpidos.



BUFALO BILL: ¡No son estúpidos!

TORO SENTADO: Pues entonces deben ser ciegos. No cabe otra explicación.

BUFALO BILL: Está bien. Dime. ¿Tú les entiendes?

TORO SENTADO: ¿Para qué quiero entender a una gente que es estúpida?

BUFALO BILL: Porque si no, tu pueblo se morirá de hambre.

(Pausa prolongada.)

Esfá bien. Veamos si puedo explicarles... la cosa.

(A los senadores.)

Bien; como acaban de comprobar, el trato con el indio puede resultar difícil. Lo que nosotros vemos blanco, él lo ve negro. Por ejemplo, la cuestión del cultivo. El verdadero problema no es el suelo. El verdadero problema es la labranza. El indio cree que la tierra es sagrada, y por lo tanto labrarla es un acto sacrilego. Y, claro, si se niega a arar, ¿cómo van a sembrar el campo? Imposible. Otro problema es el de la tierra fértil. En realidad no abunda, y la poca que hay prefieren emplearla para correr potros. Y eso que ya se les ha explicado que se pueden correr potros en cualquier sitio, pero prefieren correrlos en tierra fértil. Que si sus antepasados los corrían allí, pues por qué van a cambiar... Otro problema difícil es el de la tierra en sí. La mayoría no entiende que la tierra pueda ser poseída en propiedad, porque creen que la hicieron los Grandes Espíritus para provecho de todos. Así que cuando les compramos terreno se figuran que es una especie de arrendamiento temporal, y piensan que tenemos que ser tontos para gastarnos el dinero en eso, lo mismo que a nosotros nos parecería rematadamente tonto alguien que se empeñase en pagar por el cielo, digamos, o por el mar. Lo cual... plantea muchísimos problemas

(Pausa.)

Bien, pues a lo que voy es a esto: que si a nosotros nos resulta difícil entenderlos, pues a ellos les pasa igual con nosotros... Cuenta una leyenda india que, cuando llegó el primer blanco, les pidió a los indios un trozo de tierra para extender su manta por la noche. Le dijeron que de acuerdo, que se la daban. Y cuando quisieron darse cuenta, resulta que había deshecho la manta en un ovillo de hilo. Se puso a extender el hilo, y cuando acabó había rodeado un par de millas cuadradas. Y, claro, eso el indio no lo entiende. Es todo lo que quería decir. Quizá, si ustedes meditasen un poco sobre ello... saldríamos de este lío. No sé.

EL SENADOR MORGAN: Gracias. Meditaremos. Y espero que también los indios lo tengan en cuenta. Y no armen tumultos como el de antes... Pregúntele a Toro Sentado si tiene algo más que decir.

BUFALO BILL: Toro Sentado...

TORO SENTADO: Hablaré si lo desean, claro está. Para eso son ellos los que mandan,

EL SENADOR LOGAN: Aquí puede hablar todo el mundo. Si usted tiene algo que decir, le escucharemos. Si no, siéntese.

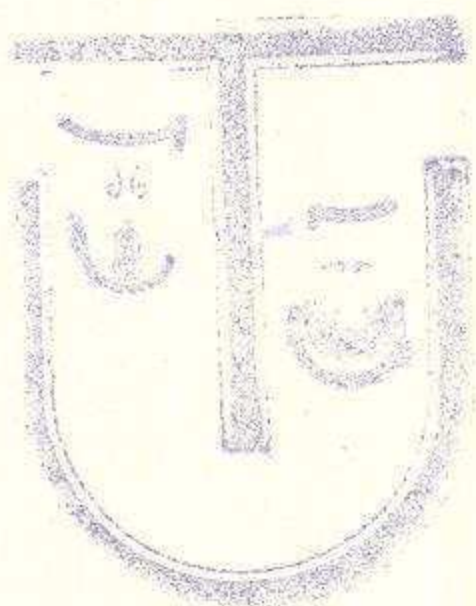
TORO SENTADO: ¡Oiga, no sabe usted quién soy, que me habla con esos malos modos!

BUFALO BILL: ¡Toro Sentado, por favor!

(Pausa prolongada.)

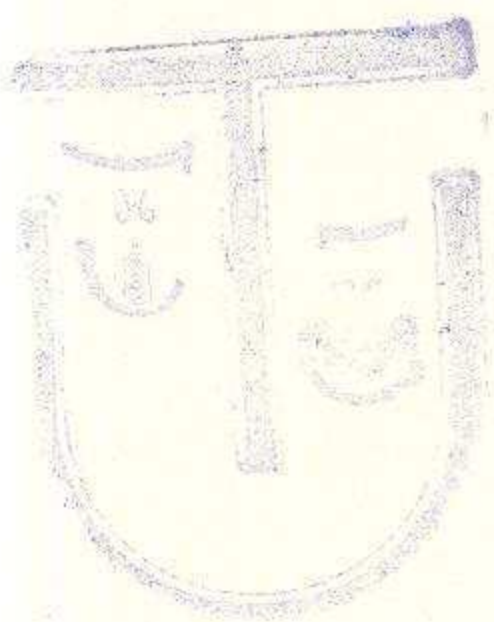


- TORO SENTADO:** Deseo decir que temo haber hablado precipitadamente, hace un momento. Cuando les llamé... estúpidos. Porque mi amigo William Cody me dice que han venido ustedes con buena intención. Así que ruego disculpen mis impertinentes palabras, que podrían haber hecho a mi pueblo víctima de una represalia que a mí solo corresponde.
- EL SENADOR LOGAN:** Nos agrada oírle hablar con tanta... cordura. Queda usted... perdonado.
- TORO SENTADO:** Siendo así, les diré lo que quiero que transmitan al Gran Padre en mi nombre. Y les contaré todo lo que tengo en mi corazón. Porque sé que hoy los Grandes Espíritus me vigilan y desean que les cuente todo lo que tengo en mi corazón. Porque son ustedes los únicos que aún pueden ayudarnos.
- (Pausa.)
- Mis hijos... agonizan. No tienen ropa de abrigo, y la comida se ha acabado. Se ha acabado la vida de antes. No pueden ya seguir a los búfalos y habitar donde les guste. Yo he rezado a los Grandes Espíritus pidiéndoles que nos manden de nuevo búfalos, pero aún no he visto ninguno. Por eso sé que se acabó la vida de antes. Creo... que mis hijos tendrán que cambiar de vida para sobrevivir. Por lo tanto, díganle al Gran Padre que, si desea que vivamos como los blancos, así lo haremos.
- (Reacción atónita de los indios. Toro Sentado les impone silencio con un gesto.)
- Porque si eso le agrada, nos aprovechará. Yo busco siempre el provecho de mis hijos, y por eso todo mi deseo es agradar al Gran Padre... Por lo tanto, decidle en mi nombre que jamás he visto que un hombre blanco perezca de hambre, así que tendrá que enviarnos comida, para que vivamos como los blancos, según quiere. Decidle, también, que nos vendría tener buen ganado que matar: quiero sacrificar trescientas reses de una vez. Pues así hace el hombre blanco, y si queremos agradar al Gran Padre habrá que hacer lo mismo. Y pedidle que nos envíe seis troncos de mulas a cada uno, porque así se gana la vida el hombre blanco, y yo no deseo para mis hijos menor prosperidad. Me limito a seguir vuestros consejos; no pido nada superfluo. Así, pues, decidle que nos envíe un coche con caballos a cada uno. Y cuatro yuntas de bueyes y un carro para llevar la leña, porque jamás he visto a un hombre blanco con la leña al hombro. Y también cerdos, por parejas, y ovejas y carneros para que mis hijos críen ganado. ¡Si no cito alguno de los animales que tiene el hombre blanco será por olvido, porque los quiero todos! Que somos grandes indios y no vamos a ser menos como blancos... Y más cosas: que nos envíe ropa de abrigo. Y cristales para las ventanas. Y lavabos, Y agua limpia. Y colchones, y mantas, y almohadas. Y abrigos de piel, y guantes. Y sombreros. Y corbatas de seda que sean bonitas. Como ven, no les pido nada superfluo. El Gran Padre nos aconsejó vivir como los blancos, y es así como debemos vivir. Porque son ustedes quienes nos metieron en esta reserva, y no es justo que vivamos en la miseria. ¡Ni que nos traten como a animales!... Es todo lo que tengo que decir.
- EL SENADOR LOGAN:** Quiero decirle algo a este hombre antes de que se sienta, y que todos los indios me presten mucha atención... Toro Sentado, este comité le invitó a una charla amistosa. Pero sus palabras han sido insultantes. Entiendo que no es la primera vez que incurre usted en conducta ofensiva.
- TORO SENTADO:** ¿Cómo se atreve a hablarme así? ¿No sabe quién soy?
- EL SENADOR LOGAN:** Sé que es Toro Sentado.



- TORO SENTADO: ¿Es que de veras no me reconoce? ¿Es que de veras no sabe quién soy?
- EL SENADOR LOGAN: ¡Ya le he dicho que sé que es Toro Sentado!
- TORO SENTADO: Sabe cómo me llamo, sí. ¿Pero no sabe qué posición ostento?
- EL SENADOR DAWES: No reconocemos diferencia alguna entre usted y los demás indios.
- TORO SENTADO: Pues les explicaré la diferencia, para que no vuelvan a equivocarse. Estoy aquí por voluntad de los Grandes Espíritus, y por su voluntad soy jefe de mi pueblo. Mi corazón es rojo y dulce; y sé que es dulce, porque a mi paso todo lo que rozo se inclina a tocarme con su lengua, igual que el oso saborea la miel, igual que las hojas verdes lamen el cielo. Si a alguien han elegido los Grandes Espíritus para acaudillar el país, sabed que no ha sido al Gran Padre, sino a mí.
- EL SENADOR DAWES: ¿Quién es esta mamarracho?
- TORO SENTADO: Ya lo verá.
- (Alza una mano. Los indios se ponen en pie para marcharse.)
- EL SENADOR LOGAN: ¡Un momento, Toro Sentado!
- (Toro Sentado se detiene.)
- Aclaremos una cosa. Ha dicho usted ante este comité que es jefe de todas las gentes de este país y que le nombraron los Grandes Espíritus. Pues bien, le diré que los Grandes Espíritus no le han nombrado nada; no es así como se hace un nombramiento. Es más, le diré que es usted un iluso engreído y un estúpido orgulloso, porque usted no es gran jefe ni de este país ni de ninguno; porque no tiene usted ni seguidores, ni poder, ni autoridad, ni derecho a ejercer la más mínima autoridad.
- TORO SENTADO: Deseo decir unas palabras sobre eso de que no soy jefe, que no tengo autoridad, que soy orgulloso.
- EL SENADOR LOGAN: Está usted en una reserva sólo gracias a los dispendios del Gobierno. El Gobierno le alimenta, el Gobierno le viste, el Gobierno educa a sus hijos, y hoy día todo lo que tiene y todo lo que es se lo debe al Gobierno. Digo esto solamente para advertirle que no puede insultar impunemente al Gobierno de los Estados Unidos de América o a sus representantes legales. Y a todos los demás os diré que tenéis que aprender a medirlos unos a otros como iguales, y no permitir que este solo hombre os arrastre a la ruina. Tenéis que hacerle frente, y no tolerar que insulte a quienes han venido hasta aquí con la sola intención de ayudaros... Es todo.
- TORO SENTADO: Quiero decir unas palabras sobre eso de que no soy jefe, que no tengo autoridad, que soy orgulloso, y que, en general, me tengo por una gran cosa.
- EL SENADOR LOGAN: No tenemos la menor intención de seguir escuchándole.
- EL SENADOR DAWES: Que pase el siguiente.
- TORO SENTADO: Repito que deseo decir algo sobre eso de que no soy jefe y...
- EL SENADOR LOGAN: ¡Y yo le repito que se largue, que ya está bien por hoy!

(Toro Sentado alza una mano; los indios se marchan. Los senadores, enfurecidos, les ordenan quedarse.)



TORO SENTADO:

¡Cuando un hombre es el jefe de un gran pueblo, y no ha vivido más que para su pueblo, y por él ha llevado a cabo grandes hazañas, claro que tiene motivos de estar orgulloso!

(Sale.
Las luces se apagan lentamente.)

ESCENA DUODECIMA

(Música a la guitarra: "On the Old Chisholm Trail"
Luces sobre un saloon. Bien iluminada, una mesa de póker; el resto, en sombras.
Al fondo, la barra.
Puertas giratorias.
Desperdigados, varios cowboys.)

JESSE JAMES:

(Canta.)
Paseando por Dodge City, miro a derecha e izquierda;
Pero por más que busco, no encuentro más que mierda.
Coma ti yi yupi, yupi ye, yupi ye,
Coma ti yi yupi, yupi ye.
Y lo peor de todo lo que veo por allí,
Es un muerto que viene derechito hacia mí.
Coma tiyi yupi, yupi ye, yupi ye,
Coma ti yi yupi, yupi ye.
Este muerto, sin duda, debía encontrarse enfermo,
Apuesto que acababa de llegar al infierno
Coma ti yi yupi, yupi ye, yupi ye
Coma ti yi yupi, yupi ye...

(Entra Búfalo Bill con la zamarra cubierta de nieve. Lleva guantes y una bufanda')

BUFALO BILL:

¿Dónde está Hickok? Me han dicho que está aquí...
¿Dónde está Hickok?

BILLY EL NIÑO:

Eh, tú... forastero

(Ríe entre dientes.

Antes de que pueda reaccionar, Búfalo Bill saca la pistola y le encañona.)

BUFALO BILL:

¿Tú quién eres?

PONCHO:

Es... el auténtico... Billy el Niño.

(Jesse James se echa la mano al cinto; Búfalo Bill saca su otra pistola y lo encañona.)

Y éste es el auténtico Jesse James. En cuanto al auténtico Doc Holliday, mucho me temo que se haya ido a comer.

(Los cowboys se apiñan en torno a Búfalo Bill.)

¿Y tú quién eres?

BUFALO BILL:

Búfalo Bill.

PONCHO:

No me digas.

(Poncho se echa a reír. Entra Hickok.)

HICKOK:

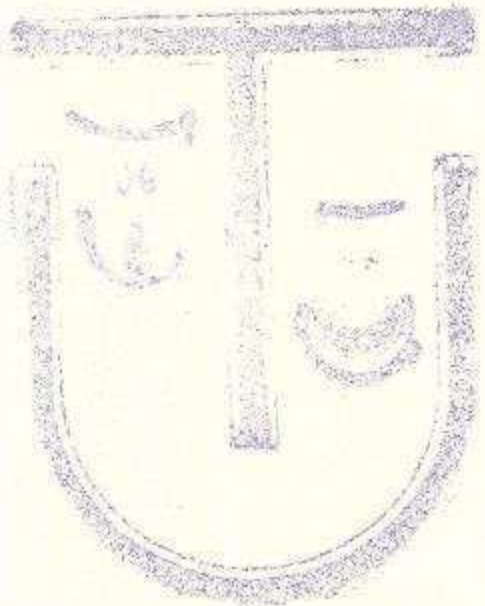
¡Cody! ¡Cómo estás, viejo!

(Se abrazan.)

¡Rayos y truenos, qué sorpresa! Si precisamente esta mañana estaba... estaba...

(Psuds.)

... pensando en tí.



BUFALO BILL:

¿Sí?

HICKOK:

¿Y qué tal te va? Cuéntame, cuéntame.

BUFALO BILL:

Ah, pues... muy bien.

HICKOK:

¡Estupendo!

BUFALO BILL:

¿Y a ti?

HICKOK:

Como nunca. ¡Cómo nunca!

BUFALO BILL:

Veo que, tenéis aquí... mucha gente... famosa.

(Risita.)

HICKOK:

Eso, ya sabes... lo da el lugar.

(El también se ríe; le palmotea la espalda a Cody y le conduce a una mesa.)

¡Bueno! ¿Y cómo tú por aquí? Es un honor. ¡Es un honor!

BUFALO BILL:

Tengo que... hablar... contigo.

(A un gesto suyo se retiran los cowboys, y ambos quedan a solas, sentados a la mesa.)

BUFALO BILL:

Vengo de la reserva de Toro Sentado.

HICKOK:

¡Vaya!

(Risita.)

Esa reserva está lejísimos de aquí.

BUFALO BILL:

¡Tienes que ayudarme! Toro Sentado...

(Pausa.)

HICKOK:

¿Qué?

(Silencio prolongado.)

BUFALO BILL:

Tengo miedo. Estoy hecho un lío. Ya no controlo... nada.

(Bebe un trago.)

Los veo por todas partes.

(Sonríe débilmente, casi riendo.

Música.

Las sombras circundantes se pueblan de indios.)

En la hierba. En las rocas. En las ramas de los árboles secos.

(Pausa.)

Ayer bajé a un río a beber y allí estaban también, bajo el agua; extendiendo las manos hacia mí, no sé si en gesto de súplica, o... para arrastrarme al fondo.

(Pausa.)

Los dejé sin comida, sabe. Claro que, no lo hice a propósito.

(Ríe para sí.)

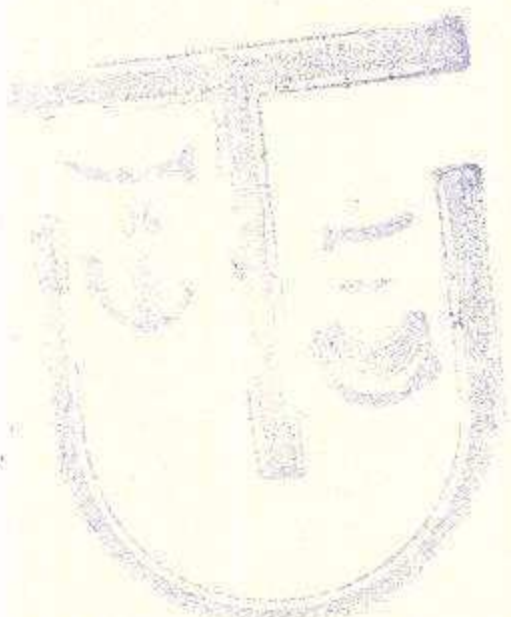
¡Yo no tuve la culpa! Los obreros de la vía férrea necesitaban comida. ¡Me contrataron para que se la proporcionase! Bueno. Pues. ¿cómo iba yo a saber que esos malditos búfalos se reproducen tan despacio? ¿Cómo iba yo a saberlo? ¡NADIE LO SABÍA!

(Pausa.

Los indios desaparecen lentamente.)

Es que, Toro Sentado...

(Pausa prolongada.)



HICKOK:

¿Qué?

BUFALO BILL:

La... visita fue un desastre. Me llevé a unos senadores conmigo, sabes. A la reserva de Toro Sentado. Fue... un desastre.

(Pausa.)

Conque nos fuimos. El... los insultó.

(Pausa.)

Fue entonces cuando vi la carta.

(Pausa.)

La carta para McLaughlin, la carta que... daba... la orden.

(Pausa.)

Conque me volví. Toda la noche la pasé a caballo., Pensaba que, quizá... si pudiese avisarle... Pero los soldados de la reserva me detuvieron y... me obligaron a... beber con ellos. Y cuando al fin llegué, estaba... muerto. El indio más grande que ha existido. Asesinado. Por orden del Gobierno. Asesinado de un pistoletazo.

(Pausa.)

Y allí, en medio, el caballo... Aquel caballo gris, maravilloso, que le regalé por actuar en mi show, haciendo todo su repertorio de gracias. Porque le habíamos enseñado a empezar al oír un disparo.

(Se echa a reír. Enmudece. Silencio prolongado.)

HICKOK:

Bien. ¿Y yo en qué puedo ayudarte?

BUFALO BILL:

Tú tienes lo que yo echo de menos... en este momento.

HICKOK:

(Sonriendo levemente.)
¿Sí?

BUFALO BILL:

Tengo miedo, compréndelo.

(Pausa.)

Miedo... no ya de... morir, sino de... morir mal.

(Risita.)

De desplomarme... en escena, con todo el... maquillaje puesto.

(Pausa prolongada.)

Y me acordé de ti... Recordaba aquella noche de la Casa Blanca que pensé: "¡Vaya con este Hickok! ¡Hickok sí que sabe lo que se hace!"

(Pausa.)

"Hickok tiene las ideas claras", me dije... Sabe lo que se hace.

(Pausa.)

Tengo que ver a Hickok.

(Silencio prolongado.)

HICKOK:

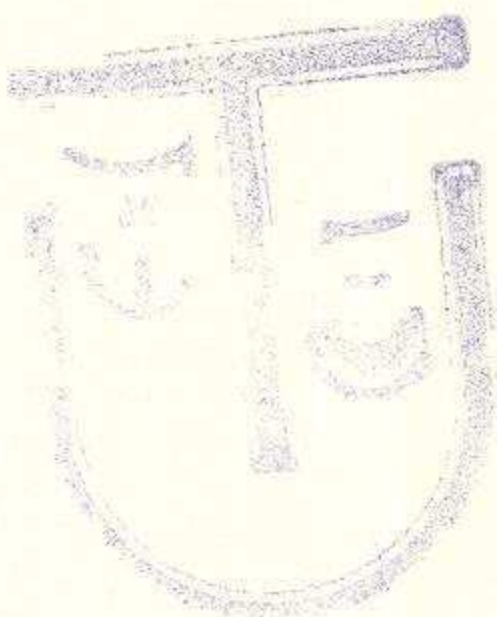
Pues me alegro de que hayas venido, sí. Me alegro de... poder echarte una mano.

(Pausa.)

Es curioso. Aquella noche de la Casa Blanca, yo estaba pensando: "Vaya, este Cody sí que tiene las ideas claras!"

BUFALO BILL:

¿... Qué?



HICKOK: ¡Poncho!

PONCHO: Sí, señor.

HICKOK: Haz pasar eso... ya sabes...

PONCHO: ¡Ah! ¡Sí, señor! Ahorita, no más.

(Sale Poncho)

HICKOK: Bueno, al principio te va a extrañar un poco, te va a chocar. No es... exactamente,, lo que te imaginabas. Pero luego, en cuento que lo pienses en frío, te convencerás de que es la única salida. Eso le pasó a Jesse. Y a Billy. Y a Doc Holliday. A todos les pasó lo mismo.

BUFALO BILL: ¿Pero de qué hablas?

HICKOK: Hombre, de lo de tomar tu pasado y elevarlo a... un nivel superior.

(Se ehca a reír)

Naturalmente, cobro una pequeña tasa por mis servicios. Un tanto por ciento. A ti te queda limpio el cincuenta. Claro que, si en cualquier momento estás a disgusto, puedes dejarlo y buscarte otra cosa. Partimos de esa base, y por eso tenemos que afinar. Ten en cuenta que esta... empresa... está aún en pañales. Ahora que, potencialmente, no tiene límites. Fíjate, por ejemplo, en el enorme provecho nacional que se le puede sacar a esto: unos cuantos, digamos, os dedicáis exclusivamente al espectáculo. Mientras tanto, otros os dedicáis solamente a asuntos humanitarios. Os ocupáis de salvar, bueno, no será a Toro Sentado, pero habrá otros; a algún indio de Florida, por ejemplo. Otro de Michigan. Llegáis quizá al Canadá. Méjico, Centroamérica. ¡Sudamérica! ¡Qué diantre, si tiene que haber literalmente millones de gentes que se beneficiarían de vuestra presencia! ¡De vuestra... presencia simultánea!

PONCHO: ¡Aquí están, señor!

(Entra un grupo de hombres disfrazados de Búfalo Bill. Sobre sus rostros, caretas del suyo. Llevan el mismo traje de ante bordado, quizá más recargado aún.)

HICKOK: Naturalmente, nos quedan algunos detalles que corregir: el color del pelo, los ojos. Ese tipo de cosas. ¡Pero contigo de director artístico tenemos tela cortada para rato!

(Búfalo Bill, estupefacto, dispara contra los falsos Codys. Se caen e inmediatamente se levantan de nuevo.

Le rodean lentamente.

Grita y dispara.

Desaparecen

El saloon queda envuelto en sombras.

Búfalo Bill, a solas en escena.)

BUFALO BILL: ¡ABAJO EL TELON! ¡ABAJO EL TELON!

LA VOZ: Todavía no.

(Pausa.)

También asesinaron al resto de la tribu.

(Música.

Entran unos indios, con aspecto afligido. Levan una gran sábana blanca.

Búfalo Bill les observa y se retira lentamente.

ESCENA DECIMOTERCERA

(Los indios extienden la sábana sobre el centro del escenario, y se arrojan sobre ella en montones. Entran el coronel Forsyth, un teniente y dos periodistas, con los cuellos vueltos para protegerse del viento. Cody les acompaña, con un morral al hombro.)

EL PRIMER PERIODISTA: Vaya época del año que han elegido para esto.

EL CORONEL FORSYTH: Son paganos; no celebran la Navidad.

EL PRIMER PERIODISTA: No me refiero a la fecha; me refiero al tiempo que hace.

EL CORONEL FORSYTH: ¿Le molesta?

EL PRIMER PERIODISTA: ¿A usted no?

EL CORONEL FORSYTH: Estoy acostumbrado.

EL SEGUNDO PERIODISTA: Mi coronel, según parece hemos perdido veintinueve hombres, y treinta y tres heridos. ¿A cuánto ascienden las bajas indias?

EL CORONEL FORSYTH: Los hemos liquidado.

EL SEGUNDO PERIODISTA: Sí, ya lo sé. ¿Pero, en cifras?

EL CORONEL FORSYTH: No hemos echado la cuenta.

EL TENIENTE: No se ha podido, a causa de la nieve. Empezó a nevar nada más acabada la batalla. Los cadáveres quedaron cubiertos en seguida. Al caer la noche ya estaban helados.

EL CORONEL FORSYTH: De todos modos, le aseguro que Custer está más que vengado.

EL SEGUNDO PERIODISTA: ¡Pero si a Custer le mataron hace quince años!

EL CORONEL FORSYTH: ¿Y qué?

EL TENIENTE: Si no hay más preguntas, les acompañaremos a...

EL PRIMER PERIODISTA: ¡Una sola! Coronel Forsyth, hay quien piensa que su victoria de ayer fue una matanza. ¿Usted qué opina de eso?

EL CORONEL FORSYTH: Siempre hay gente dispuesta a hablar de matanzas cuando se ha conseguido una victoria aplastante. ¡Supongo que preferirían que sacrificásemos a nuestros muchachos!

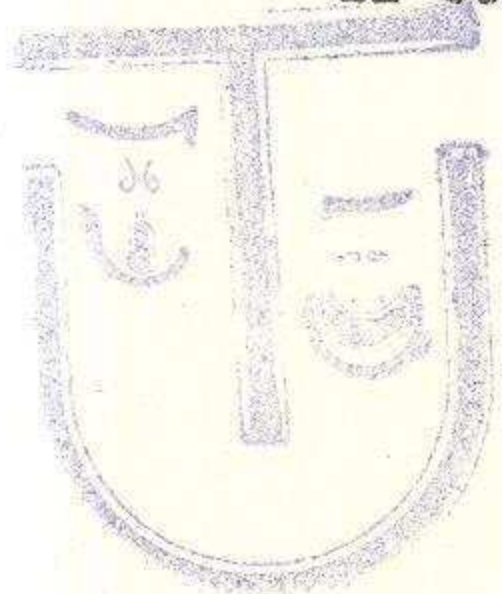
EL PRIMER PERIODISTA: ¿Entonces, no cree usted que la medida fue un poco severa?

EL CORONEL FORSYTH: Claro que fue severa. Y a mí me disgusta tanto como a usted. Pero el eludir nuestra responsabilidad habría significado años enteros de escaramuzas, con la consiguiente pérdida de millones de dólares e innumerables vidas. Claro que han muerto algunos inocentes; así es la guerra. Y, por supuesto, lamentamos la muerte de esas víctimas inocentes. Pero la guerra no es un juego, es una cosa muy seria. Y exige serias decisiones. Estoy seguro de que la historia justificará lo ocurrido aquí ayer.

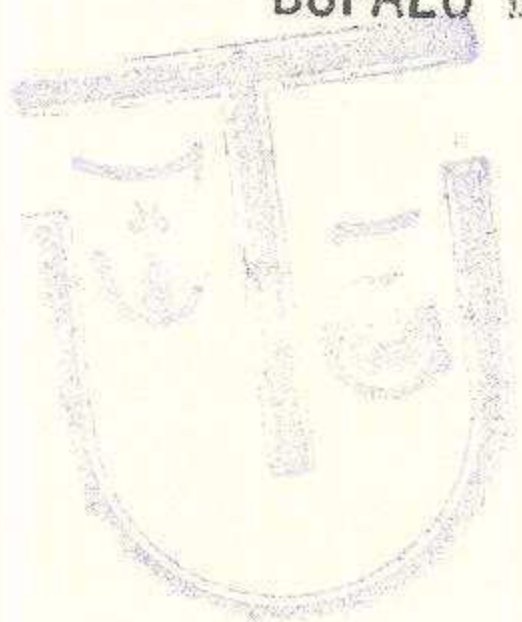
EL PRIMER PERIODISTA: ¿Quiere usted decir con eso que al fin ha terminado la guerra con los indios?

EL CORONEL FORSYTH: Sí, creo que sí. Esta gente de Toro Sentado y su ridícula religión del búfalo eran el último reducto.

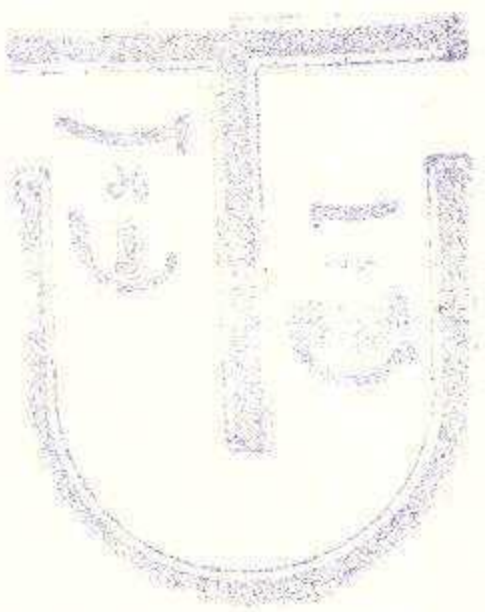
EL SEGUNDO PERIODISTA: ¿Y ahora,



- EL CORONEL FORSYTH: Ahora comienza la difícil tarea de la rehabilitación. Pero eso más bien es cosa del general Howard.
- EL TENIENTE: ¿Por qué no nos acercamos a charlar con él? Está en los barracones provisionales.
- EL CORONEL FORSYTH: El les explicará nuestros planes para el futuro.
(Comienzan a marcharse.)
- BUFALO BILL: Me dijo usted que...
- EL TENIENTE: Ah, sí, es ése.
(Señala a un cadáver.)
- BUFALO BILL: Gracias.
(Los otros se retiran. El se queda, mirando una tumba. Toro Sentado entra sin ser visto. Búfalo Bill saca del merral una rama de pino y la coloca sobre la tumba.)
- TORO SENTADO: Te equivocaste. Estoy aquí... Como ves, a los muertos se les puede enterrar, pero es más difícil librarse de ellos.
- BUFALO BILL: ¿Por qué no me escuchaste? ¡Te advertí de lo que iba a ocurrir! ¿Por qué no me escuchaste?
(Silencio prolongado.)
- TORO SENTADO: Teníamos tierra. La queríais. La cogisteis. Todo eso... lo entiendo perfectamente. Pero lo que no entiendo... es por qué hicisteis todo esto, y al mismo tiempo... nos declarabais vuestro amor.
(Pausa.)
- BUFALO BILL: Bueno... bueno, ¿y qué de... vuestros errores? ¿Eh? Por ejemplo, habéis sido muy poco... realistas. Por... ejemplo: ¿de veras creíais que volverían los búfalos? ¿Qué volverían por arte de magia?
- TORO SENTADO: Venía a ser tan improbable como la segunda venida de Cristo, y desde luego mucho más útil. Aunque, visto como están las cosas por aquí, cualquiera vuelve.
(Pausa.)
- BUFALO BILL: Es curioso. Yo, en tiempos, estaba convencido de que mi Show del Salvaje Oeste sería una gran ayuda. Os podría dar dinero. Comida. Ropa. Y al mismo tiempo, la gente comprendería mejor... todo esto.
(Ríe para sí.)
Ese era mi razonamiento. O, al menos, parte...
(Pausa.)
... de mi razonamiento.
- TORO SENTADO: (Sonriendo levemente.)
Tu show se hizo muy popular.
- BUFALO BILL: Eso que... nos divertíamos.
(Pausa.)
¿Verdad?
- TORO SENTADO: Ya lo creo. Y eso era lo peor. Nos habíamos rendido, nos habían recluido en las reservas. No podíamos luchar, ni cazar. No podíamos hacer nada. Y entonces apareces y nos permites imitar nuestra antigua gloria... ¡era humillante! A veces, hasta nos parecía verdad.



- BUFALO BILL: Bueno, no era tan auténtico, ¿no?
(Ríe levemente para sí.)
- TORO SENTADO: ¿Cómo iba a serlo? Os habríais cargado a todos los actores en una tarde.
(Pausa.)
- BUFALO BILL: ¿Sabes lo que me preocupaba más?... El miedo de morir, en escena, con todo el... maquillaje puesto. Eso... era... lo que me preocupaba más.
- TORO SENTADO: A mí lo que me preocupaba más ... era algo que había dicho el año anterior, sin pensarlo.
- BUFALO BILL: (Suavemente.)
¿Qué?
- TORO SENTADO: Había accedido a entrar en la reserva. Iba delante, al frente de mi tribu, mientras los soldados nos conducían al fuerte. Y según andábamos, me volví a mi hijo, que iba junto a mí, y le dije: "Ya no vas a saber nunca lo que es ser un indio, porque ya no tendrás rifle ni potro..." Hasta más tarde no me di cuenta de lo que había dicho. El rifle y el potro... los trajisteis vosotros. Y pensé entonces, ¡Ah!, qué terrible va a ser si al final le debemos al hombre blanco, no sólo nuestra destrucción, sino también nuestra gloria... Adiós, Cody. Eras amigo mío. Y, en realidad, lo sigues siendo... No te maté... porque sabía que daría igual.
(Hace ademán de marcharse.)
- BUFALO BILL: ¡Si hubiera podido salvarte la vida!
(Toro Sentado le mira con odio, se vuelve y sale.
Pausa prolongada.)
¡Bueno! ¡Ya llegó!
(Risita forzada.)
Como cualquier actor que estuviese en mi caso, llevo bastante tiempo pensando en este momento.
- LA VOZ: ¡Abajo el telón!
- BUFALO BILL: ¡Todavía no! Antes... quiero... decir unas palabras en defensa de la política india de mi país, que, al parecer, encuentra fuerte oposición en ciertos ámbitos.
(Sonríe débilmente, se aclara la garganta, mete la mano en el bolsillo, saca unas notas, y se pone unos lentes.)
El... ejem... Estado de Georgia, deseoso de consolidar sus fronteras y adquirir ciertas valiosas explotaciones mineras, hasta entonces accidentalmente en poder de los indios cherokees, y deseoso también de poner fin a las aparentemente inevitables hostilidades surgidas entre sus residentes y los citados indios a causa del problema de la propiedad de la tierra, inició el pasado año el traslado forzoso de la nación cherokee, instalándolos en una encantadora y relativamente despoblada zona al oeste del Mississippi, conocida con el nombre de Desierto del Mojave. Se espera que, con el riego oportuno, esta espaciosa región sea pronto floreciente. Los informes según los cuales los cherokees lamentaban ser trasladados son decididamente falsos. Y aunque, como es natural, muchos fallecieron en el trayecto a pie desde Georgia hasta el Desierto del Mojave, según mi información los fallecidos estaban ya bastante enfermos anteriormente, y sólo una conveniente medicación les habría salvado. En efecto, por todas partes se abre a la colonización nuestro extenso país. Me agrada poder decir que el cargamento de mantas infectadas de viruela que la Cruz Roja envió con destino a los indios mandán ha obrado maravillas, y gracias a ello no queda ninguno.



Por otra parte, la política del Gobierno de exterminio de los búfalos, política en la que yo mismo tomé parte relevante, ha cubierto ya casi totalmente su objetivo. Ya apenas quedan búfalos, y pronto los indios estarán lo bastante hambrientos como para empezar a cultivar el campo en serio, paso absolutamente imprescindible para que abandonen sus costumbres bárbaras y puedan ingresar en la civilización. En efecto, a esta misma intención se debe el que hayamos empezado a entregar rifles a los indios en cada tratado que firmamos con ellos, porque sin armamento adecuado no podrían hacernos la guerra, y el proceso civilizador se vería seriamente obstaculizado. Otro aspecto de nuestra benévola actitud hacia estos salvajes lo muestra la política del Gobierno de que sus intérpretes oficiales se lo traduzcan todo incorrectamente a los indios, con lo cual los indios se enojan y se ven obligados a aprender inglés. Cosa que, por supuesto, es el primer paso hacia la civilización. Esto me trae a la memoria una historia que me contó un fabricante de municiones. Parece ser que, accidentalmente, les envió un cargamento de cartuchos sin bala a los indios kickapoos, y...

(Mira a su alrededor.)

Bueno, no se lo voy a contar; es muy complicado. Me limitaré a decir que estoy cansado y harto de todos esos filántropos sentimentaloides que no toman jamás en cuenta las dificultades con que este Gobierno ha tropezado en sus esfuerzos por tratar a los indios con justicia, ni las innumerables vidas que hemos perdido y las atrocidades que hemos sufrido a sus salvajes manos. Como dice el general Sheridan:

(Los indios van saliendo de sus tumbas; durante un rato permanecen en silencio detrás de Búfalo Bill. Poco a poco, se les suma el resto de la compañía de indios.)

"Ignoro hasta qué punto su ignorancia política pueda servir de disculpa a estos llamados filántropos; pero, sin duda, es la única excusa que puede prestar una leve capa de justificación a su complicidad y tolerancia ante crímenes tan horribles como los perpetrados por los indios en sus relaciones con nuestro pueblo."

BUFALO BILL:

¡Me temo que no sea válida la disculpa de que las costumbres de los indios son tan distintas de las nuestras, que lo que para nosotros son atrocidades, para ellos no lo son!

En realidad, el indio no tuvo jamás los menores derechos sobre la tierra de este país. Nosotros sí; ¡derecho de descubrimiento! Los indios no han sido sino ocupantes temporales de la región. ¡Teníamos que vencerles! ¡Era nuestro deber moral!

Porque la tierra se hizo para mantener al mayor número de habitantes posible; ¡y ninguna tribu, ningún pueblo tiene derecho a apropiársela en detrimento de las necesidades de otros! Por ejemplo...

TORO SENTADO:

(En voz baja.)

Yo soy Toro Sentado--

(Casi inaudible.)

-y me estoy muriendo.

HALCON NEGRO:

Halcón negro se muere.

TECUMSEH:

Tecumseh se muere.

CABALLO LOCO:

Caballo Loco se muere.

NUBE ROJA:

Nube Roja se muere.

COLA MANCHADA:

Cola Manchada... se muere de nuevo.



--en el caso Lobo Solitario contra Hitchcock, 1902, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos se declaró competente para abrogar las provisiones de cualquier tratado con los indios si los intereses del país así lo exigen!

He aquí otro: en el caso indios senecas contra el Estado de Pennsylvania los tribunales dictaminaron que el tratado con los senecas no era válido, porque el término "perpetuidad" es un término legalmente vago! ¡Legalmente vago! Sí. Ah. Aquí hay otro aún mejor. En el...

(Pausa prolongada.)

No. Un momento. Aquí está. El que estaba buscando. En el caso Toro Sentado contra Búfalo Bill, el Tribunal Supremo dictaminó que la matanza involuntaria de... búfalos por... perdón, me estaba... acordando de una historia muy divertida que me contó el general Custer, ¿le recuerdan? Uno de los tíos más lerdos...

(Pausa.)

BUFALO BILL:

Bueno, será mejor acabar. Sólo... quiero decir que, si hay alguien que piense que en algo nos hemos equivocado, ¡se equivoca! Y que, aquí, en esta bolsa, he traído unas...

(Se acerca a recoger su morral; al hacerlo, ve que todos los indios le están mirando; se vuelve hacia otro lado.)

... baratijas indias. Algunas... muestras de su excelente artesanía. Mocasines. Cuentas. Penachos de plumas para sus niños.

(Desempaqueta todas estas baratijas y las va colocando, como en exposición, sobre un taburetito plegable que ha colocado en el centro.)

Unas postales muy bonitas. Muñequitas de los navajos. El producto de la venta de estas baratijas se destina a su promoción: a ayudarles a que se ayuden a sí mismos, y sobre todo darles ánimos... ¡Ah! Un momento. No, perdón, esto es una... ejem... piel de búfala.

(La mete de nuevo en el morral.)

SATANTA:

Santanta se muere.

KIOKUK:

Kiokuk se muere.

GERONIMO:

Gerónimo... ¡se muere!

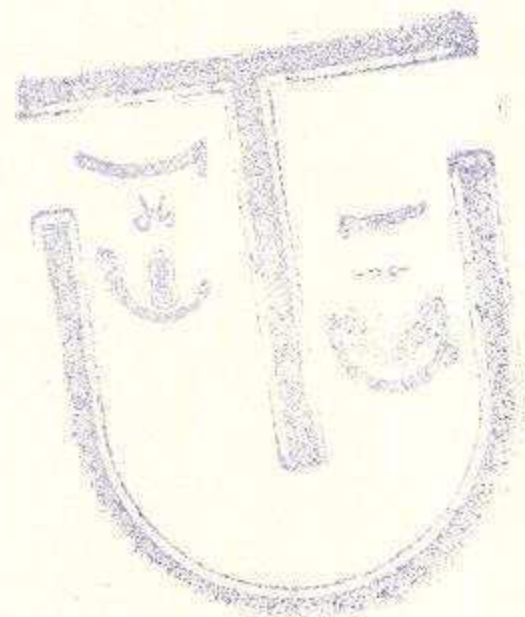
TAZA VIEJA:

Taza Vieja se muere.

JUAN HIERBA:

Juan Hierba se muere.

(Los indios inician un lamento débil y desconsolado.)



Sí. ¡Aquí está! Contemplan, contemplan... esta bella efígie de... un indio. Hecha en madera auténtica.

(Coloca una cabeza de indio esculpida entre las demás cosas, ocupando el lugar de honor.

Las luces comienzan a apagarse sobre él; se sienta junto a las baratijas, temblando.)

EL GRAN JEFE JOSE: Decidle al general Howard que conozco su corazón. Estoy cansado de luchar. Han dado muerte a nuestros jefes. Espejo Claro ha muerto. Todos los ancianos de la tribu han muerto. Hace frío y no tenemos mantas. Los niños se congelan. Mi pueblo, algunos de ellos, han huido a las colinas sin comida ni ropa de abrigo. Nadie sabe dónde ni cómo están: quizá congelados. Quiero tener tiempo de buscar a mis hijos y ver cuántos encuentro aún. Puede ser que los halle entre los muertos.

(Casi todas las luces se han apagado ya; El Gran Jefe José es apenas visible; Búfalo Bill no es más que una sombra. Sólo las baratijas quedan iluminadas por un hilillo de luz, que también va desvaneciéndose.)

Oídme, jefes. Estoy cansado. Mi corazón está enfermo y cansado. A partir de donde ahora veis el sol, no volveré a luchar ya nunca más.

(Y entonces, muy despacio, se apaga la luz de las baratijas. Y el escenario queda totalmente a oscuras.

¡De pronto, torrentes de luz!

Emerge el cercado.

Música de rodeo.

Entran, a caballo, los picadores del mundo.

Recorren triunfalmente el cercado, formando después doble fila para dar la bienvenida a Búfalo Bill, que entra a lomos de su semental blanco. Recorre el interior del cercado con una sonrisa vidriosa.

Salen los picadores.

Queda Búfalo Bill solo, a caballo. Saluda a la multitud invisible agitando su gran "Stetson".

Desde las sombras van apareciendo los indios, que se aproximan a él con lentitud.

Las luces se apagan lentamente.

Pausa.

Las luces vuelven a encenderse como estaban al empezar la obra, según iba entrando el público.

Las tres vitrinas ocupan el mismo sitio que al principio.

Sin telón.)

FIN

DEPARTAMENTO DE DRAMA

13 de mayo de 1981

brr

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZÁLEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Seminario Multidisciplinario de José Emilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras